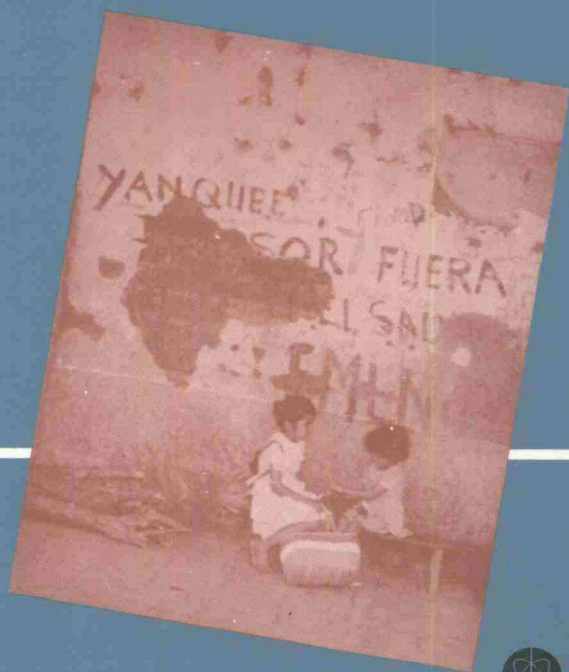


El Salvador por el camino de la paz y la esperanza

TESTIMONIOS DE EXCOMBATIENTES INSURGENTES



Alfredo López Casanova

*Por el camino de la paz
y la esperanza*

El Salvador
**por el camino
de la paz
y la esperanza**

TESTIMONIOS DE EXCOMBATIENTES INSURGENTES



Alfredo López Casanova.

© Instituto Tecnológico
y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Departamento de Extensión Universitaria
Periférico Sur 8585
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45090

© Casa Cultural El Salvador-Jalisco, A.C.
Orfeón 1493, Oblatos
Guadalajara, Jalisco, México

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ISBN 968-6101-46-2

Fotografías: Alfredo López Casanova
y Casa Cultural El Salvador-Jalisco, A.C.

*a Oscar Grimaldi,
Eleno Castro, Francisco Véliz,
y Mario López*

*Compañeros asesinados por
los escuadrones de la muerte
en estos tiempos de paz*

Indice

- | | |
|----|--|
| 9 | Prólogo |
| 11 | Introducción |
| 17 | María Chichilco. Una madre para el pueblo |
| 35 | Luis Caravantes. De las balas a los votos |
| 71 | Manuel Cartagena. Horizontes para la esperanza |
| 87 | Esmeralda. Desde la realidad de la mujer |
| 95 | Amides López. La lucha desde la música |

Prólogo

Si se indagan las causas más profundas de los hechos podemos constatar que en la historia no hay coincidencias por más que, en muchas ocasiones, no aparezcan a primera vista las relaciones entre dos o más acontecimientos. Por ello no puede ser una pura coincidencia que este libro aparezca cuando la guerra civil en El Salvador ya ha terminado, pero se ha iniciado en Chiapas.

La raíz oculta que une esos sucesos es la situación desesperada en que viven los pueblos tanto en Centroamérica como en México y que los ha forzado a tomar las armas. Pero quienes ven las cosas por encima, porque reconocer las verdaderas razones les puede despertar algún sentimiento de culpa, prefieren inventar supuestas infiltraciones centroamericanas en territorio mexicano para así tratar de trasladar a otros sus propios remordimientos.

Alfredo López ha recogido en estas páginas los testimonios vivos de los protagonistas de la tragedia salvadoreña. No los de los líderes y dirigentes, que ya han sido divulgados en libros, revistas y periódicos, sino los de los actores anónimos cuya participación individual se pierde en los números globales que dan cuenta de los

destrozos y de los sufrimientos que padeció el pueblo. Así, este libro viene a ser, rigurosamente, la voz de los que no tienen voz.

Para los salvadoreños estos recuerdos han de ser la admonición de lo que nunca más debe volver a pasar, sobre todo para los acaudalados y los poderosos en cuyas manos está poner remedio a la miseria y la injusticia que lanzó al pueblo a la guerra. Para los mexicanos estos testimonios son una dramática llamada de atención y una severa advertencia que obligue a los de arriba a abrir los ojos y percatarse de los abismos de explotación, de humillación y pobreza en que su egoísmo y su avaricia han sumido a los más débiles e indefensos.

En Centroamérica se llegó a la paz mediante las negociaciones, sólo después de largos y cruentos enfrentamientos armados que sólo terminaron cuando ambos bandos se convencieron de que, en una contienda de esta clase no es posible que alguno alcance la victoria. México debe aprender esta lección y, al parecer, así lo ha comprendido. Lo ha comprendido, ante todo, la población al manifestar multitudinariamente su comprensión hacia el Ejército Zapatista de Liberación Nacional; lo comprendieron y se movilizaron con presteza los organismos defensores de los derechos humanos y muchas otras agrupaciones ciudadanas; lo comprendió la prensa honesta que empieza a abrirse espacios en el país y, en fin, lo comprendió, aunque no sin iniciales titubeos, el propio gobierno, en el que mucho debe de haber pesado precisamente el ejemplo de Centroamérica.

Por todo esto, este libro, que tiene además el atractivo y el interés que despierta el testimonio confidencial, bien puede decirse que constituye una valiosa contribución a la paz, lo mismo para Centroamérica que para México.

Manuel Rodríguez Lapuente

Introducción

" **E**n mi país la guerra nos dejó muchas tristezas regadas...", comenta una joven salvadoreña con voz pausada y nerviosa, mueve las manos, las aprieta, las abre como queriendo contenerse para no recordar 12 años de dolor, de cansancio por una guerra que parecía no terminar nunca.

"Si supieras cuántas veces soñé estar como ahora estoy; en reuniones, en grupos, sin que tuviera que esconderme, que cuidarme. Salía todas las mañanas pidiéndole a Dios que me permitiera volver a casa, con mis hijos, mi esposo, mi familia.

Por aquellos años difíciles andábamos con la vida corta, nadie tenía la seguridad de regresar a casa, nadie. Así se fueron todos estos años..."

Este breve testimonio surgió en una tarde de agosto de 1993 en el Departamento salvadoreño de San Miguel. Pasaron los días y fragmentos de historias se repetían por todos lados, a todas horas, como un martilleo constante de quienes se vieron atrapados por la violencia y la represión de un régimen militar que por décadas se impuso al igual que en otros países de Latinoamérica.

A raíz de estos intercambios de experiencias con excombatientes de la guerrilla se fueron llenando las dudas del presente inmediato. Sin embargo, quedan muchas memorias del pasado qué recuperar y mucha incertidumbre por el futuro.

La guerra que El Salvador experimentó a lo largo de poco más de 12 años, dejó un saldo de 75,000 muertos y un número indeterminado de desaparecidos, sin contar las enormes pérdidas materiales que dejó al país con grandes heridas que hoy tardan en sanar.

Los protagonistas del conflicto, unas 8,000 personas entre hombres, mujeres y niños organizados en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), tuvieron que enfrentarse en todos esos años al régimen en una guerra desigual: el gobierno contaba con 120,000 efectivos de las Fuerzas Armadas, además de organizaciones para - militares, escuadrones de la muerte y con el apoyo incondicional de la administración Reagan y el Congreso de los Estados Unidos.

Muchos intentos de salida negociada quedaron en el camino. Y aunque las homilias de Monseñor Romero y las marchas de organizaciones sociales tendieron los puentes necesarios para instaurar la paz, no fue sino hasta la ofensiva de noviembre de 1989 en que el FMLN logró sentar al gobierno a platicar para buscarle una salida a la guerra.

A más de dos años de la firma de los Acuerdos de Paz, el tiempo ha venido comprobando las dificultades para la transición. Las cuentas por saldar son muchas: Actualmente El Salvador está considerado el cuarto país más pobre de América Latina; de 5.5 millones de habitantes, cerca de dos millones no comen regularmente; el desempleo y el subempleo afectan al 57% de la población; la delincuencia común y el crimen organizado han alcanzado niveles alarmantes; el incumplimiento a los Acuerdos de Paz en lo

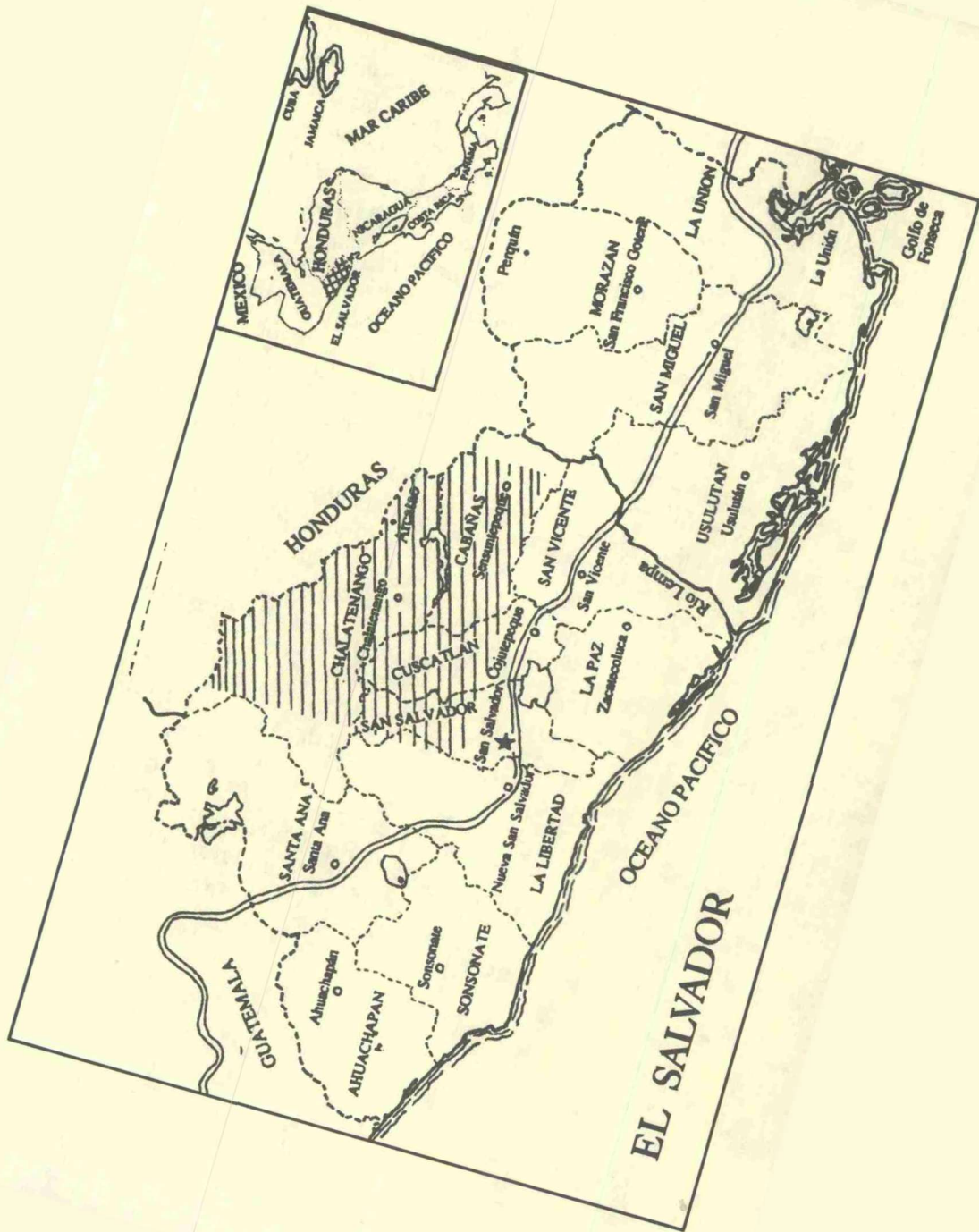
que se refiere a la dotación de tierras a los excombatientes, el atraso en el despliegue de la Policía Nacional Civil y la permanencia de los escuadrones de la muerte ponen al país en una situación sumamente delicada, pero también en un doble reto que obliga a toda la sociedad en su conjunto a desterrar por siempre la violencia para abrir paso a un gobierno de transición a la democracia.

Este libro-testimonio cuenta no sólo las tristezas de una guerra sino también la alegría por la vida, el amor revolucionario por el pueblo y las dudas y certezas de esta nueva etapa para muchos salvadoreños. También trata de recuperar la historia de hombres, mujeres y niños que un día se vieron obligados a tomar las armas “con miedo y con valor” para ofrecerlo todo a cambio de un mejor futuro para su país.

"Hermanos todos, pueblo salvadoreño, vamos a continuar dejando una huella positiva en la historia de la patria y vamos a heredar a nuestros hijos un país nuevo, justo y democrático como lo soñaron nuestros antecesores y como lo sueño yo todos los días.

Luchadores de la patria aquí presentes, hombres y mujeres de buena voluntad, no hay más tiempo para el reposo, no es tiempo de descanso, es tiempo de que todos, uno por uno, nos pongamos de pie y vayamos allá afuera a toda esa inmensa y maravillosa patria y le hablemos a esos miles de salvadoreños que no tienen fe en la política y en el gobierno, a esos miles de salvadoreños que tienen todo el derecho de no creer más en la política y en el gobierno porque lo único que les ha dado son promesas. Pero nosotros, los que aquí estamos, los que tenemos en nuestro corazón la llama de la esperanza, el fuego de creer que es posible que esta patria cambie para bien de las mayorías, nosotros la vamos a encender en todos ellos y vamos a triunfar".

Fragmento del discurso
de toma de protesta
de Rubén Zamora como candidato
a presidente de la República por el FMLN
y Convergencia Democrática.
5 de septiembre de 1993. San Salvador.



María Chichilco...

Una madre para el pueblo

Yo soy de Arcatao, departamento de Chalatenango. Soy una campesina y quizá no tengo grandes cosas que contar de mi infancia... Yo soy hija de una viuda que tenía diez hijos, soy la número nueve, podés imaginarte, entonces sé de... bueno, de casi todos los sufrimientos de esta vida, por las limitaciones que uno vive perteneciendo al estrato social más paupérrimo, entonces eso, no tengo, como muchas cosas.

En este país aparte de lo tradicional que es hambre y miseria, el régimen le fue poniendo algo más que fue agudizando la situación: la represión.

A la guerra desde la organización

En mi caso en particular yo fui militante de un partido político cuando era joven, en la década del sesenta, pongamos en los últimos años de la década del sesenta. Yo era de la Democracia Cristiana, no conocía otra alternativa. En 1972 hicimos una coalición de tres partidos y ganamos las elecciones presidenciales. Pero aquí el gobierno de turno, que para ese entonces era el general Fidel Sánchez Hernández, hizo un fraude sumamente descarado y le dio

el poder al candidato del partido oficial que era el coronel Molina. Todo mundo supo que fue el fraude más burdo de la historia. Incluso estuvo de acuerdo en el fraude la embajada norteamericana que hoy en este momento, después de la firma de los Acuerdos de Paz, ha reconocido que fue un error garrafal que ellos cometieron haber permitido ese fraude. Quién sabe si ellos no lo orientaron.

Muchos como yo perdieron la fe en el proceso electoral, sólo era un vil y miserable engaño al pueblo, entonces para qué. Pero de repente apareció una organización campesina que se llamó Unión de Trabajadores del Campo (UTC). Los principios que regían la organización me parecieron como muy humanos, se fundamentaban básicamente en la solidaridad entre los pobres mismos, pues. Entonces yo me incorporé a esta Unión. La organización tenía como reivindicaciones: aumento de salario en los cortes de café y de caña y que le dieran comida a los cortadores. Hasta un cantito hicimos en esa época. Teníamos esa organización, era tan bonita... no tenés idea de qué organización más linda. Cuando se enfermaba alguien que pertenecía a la UTC, todos colaborábamos pa' comprarle la medicina; cuando un compañero tenía dificultades en su milpa, todos nos reuníamos un día domingo y se la íbamos a limpiar. En un día hacíamos mil cosas.

Después hicimos una alianza, a nivel de base, por supuesto, con otra organización de campesinos que se llamaba Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños (FECCAS). En la medida que la organización del pueblo se iba consolidando y se iba acrecentando, el régimen también iba agudizando la represión.

A mediados de la década del sesenta, en el setenta y cinco, si te das cuenta, aquí hubo una represión: reprimieron una manifestación de estudiantes universitarios el 30 de julio, que asesinaron a los

estudiantes... pero así como lo escuchás, iba el montón de estudiantes universitarios y les pusieron las tanquetas y los asesinaron en las calles de San Salvador. Hubo cantidad de desaparecidos, muchachos que nunca más se volvió a saber de ellos y, muertos pues. El caso menos peor fue del que se murió y sus padres por lo menos lo supieron, pero lo más triste fueron los desaparecidos. Es así como cada vez se fue agudizando la represión.

En 1979 nosotros, en mi pueblo, la mayoría tuvimos que abandonarlo; por lo menos los organizados, porque el gobierno estaba metiendo operativos militares en los *cantones* (aldea perteneciente a la jurisdicción de un Municipio), en los caseríos donde había gente organizada y asesinaban al que encontraban. Si al abuelito hallaban a ése asesinaban, si al niño tierno hallaban en la hamaca, a ése asesinaban; o sea, era la táctica de *tierra arrasada*, acabar con todo lo que estaba vivo.

En 1980 metieron un operativo militar en un cantón en la jurisdicción de Nueva Trinidad y asesinaron a seis mujeres porque fueron las que encontraron. De éstas había dos embarazadas y una estaba con dolores de parto. Mirá, las desnudaron, las penquearon, las violaron; le rompieron el estómago a la que estaba con dolores de parto, con un cuchillo, y le dieron el niño a un cerdo, se lo comió un cerdo. Después las amarraron en prensas de leña, desnudas, y las quemaron. Mirá, eran casos que sólo los creo porque los he visto. Y así pues, vivíamos en una situación grave; entonces tuvimos que abandonar las casas e irnos a... Yo me fui a huir a un cantoncito o caserío que se llamaba La Cañada, queda al límite con Honduras; y estando allí, pues fuimos viendo la necesidad de que había que defenderse, no había de otra forma.

Entonces iniciamos organizando la autodefensa y era que cuando iba la guardia comprábamos unos morteritos que se revientan en Navidad. Los comprábamos

y hacíamos periférica: poníamos a alguien en una altura y cuando miraba asomar la guardia, éste le ponía fuego al cuetillo y corría, por supuesto, verdad. Y todo mundo cuando escuchaba el cuetillo, nos corríamos porque iba la guardia; nadie tenía una pistola, nadie. Pero mirá, entraba la guardia y nos destrozaba todo, mataba las gallinas, los marranos, todo; por supuesto, también a la gente. Por esos tiempos, asesinaron a mi hija en un lugar aquí en Chalatenango, en una zona donde quedó tirada y unas gentes piadosas le echaron un poco de tierra encima. Entonces hoy este año fuimos Juan y yo a recuperar sus huesos y la llevamos ya al cementerio.

Yo allá, en esas condiciones estaba fuera de la casa viviendo con limitaciones infinitas y así fue como decidimos incorporarnos a la lucha armada.

Las organizaciones político-militares tenían severa compartimentación, es decir, eran muy disciplinadas y rígidas en sus tareas, pero siempre había un reclutamiento para milicias clandestinas y allí es donde me incorporé a las milicias. Después fuimos a la guerrilla y participamos en la ofensiva de 1981 y empezamos a organizar el ejército guerrillero ya en serio.

El ejército enemigo inició su contraofensiva y nos empujó a los cerros nuevamente, hasta la cañada de Chupamiel; estoy hablando del caso concreto mío, otros fueron a parar a otros cerros, a otros lados. Ahí empezamos a organizar el primer Pelotón de Unidades de Vanguardia, así les llamábamos nosotros a esa categoría de tropa y, entonces, pues empezamos a desarrollar la organización del ejército revolucionario en diferentes categorías.

Como mucha de la población civil quedó fuera del marco del "régimen legal", hubo la necesidad de organizar la vida allí con esta gente; éramos como otra "sociedadita", fue una experiencia como muy linda. Empezamos a organizar los Poderes Populares Locales y las primeras

secretarías que surgieron por la gran necesidad fueron: la Secretaría General que coordinaba todo y la Secretaría de Seguridad o autodefensa que era la que se encargaba de organizar quién fuera a hacer la *posta* (seguridad) y la producción, porque como se nos vino esa contraofensiva del enemigo, entonces nos quedamos sin producción, aguantando hambre. La gran mayoría estábamos ya fuera de la casa, esto implicaba un montón de dificultades. Después desarrollamos una Secretaría que le decíamos de Asuntos Sociales, que era la que miraba la necesidad de alfabetizar a los niños y adultos que quisieran aprender y también organizaba, de la forma más incipiente, un sistema de salud, que es el que actualmente tenemos en esta región, a partir de un botiquín en el que tú encontrabas desde lo más rudimentario como aguas de raíces para dolores, hasta una aspirina, que conseguíamos a través de colaboradores.

Cuando empezamos a organizar lo de la producción agrícola ésta era una exigencia, una demanda impostergable. Imagínate este montón de gente, teníamos que producir para comer y en medio de una guerra que en cada operativo los soldados nos mochaban la milpa. La gente siempre, pero siempre, religiosamente hicimos producción agrícola en medio de la guerra más cruda; la gente tenía sus cubos de lata que iba a conseguir a lugares despoblados para guardar algunos granos básicos y los escondía en el monte, les hacía un hoyo para enterrarlos y muchas veces los soldados los encontraban y los destrozaban, los botaban todos, los quemaban. Entonces la organización sirvió para sobrevivir, ¡porque mirá, dimos un salto al nomadismo! por la necesidad y por la presión del enemigo. Era una vida llena de limitaciones, terriblemente, pero también llena de realizaciones, ¡era tan bonito... compartíamos todo, hermano! Y también teníamos un ideal que no ha muerto todavía.

En esos tiempos la gente hacía lo que hace siempre: producía, iba a la escuela, hacíamos periférica, autodefensa y todas las noches hacíamos postas todos; por ejemplo, si aquí dormimos nosotros tres, uno está vigilando para que los otros duerman; nos tocaba la cantidad de horas según el número de personas que estaban; una cosa tan bella como no tenés idea, tan bonito saber que alguien está despierto para que tú descansés. Tampoco era la gloria del Edén, pues siempre había haraganes que les pesaba ir a hacer la posta, tuvimos de todo, bonito, porque así es el mundo, no era de puros santos.

Así pues logramos en esta zona organizar siete Poderes Populares y cada uno tenía jurisdicción sobre tres caseríos que podían abarcar uno o dos municipios. Después, en 1983, hubo necesidad de crear la Secretaría de Asuntos Jurídicos, que era pa' sancionar al que, de escondidas con algún contacto, compraba *guaro* (alcohol o aguardiente) y se ponía *bolo* (borracho); entonces lo sancionaba la comunidad, una sanción para un bolo era que *chapeara* (cortara o limpiara) un camino, que hiciera una zanja pa' defendernos del bombardeo, entonces era una sanción que beneficiaba al colectivo y lo asumía porque teníamos un circuito cerrado, funcionaba divinamente ese sistema. La secretaría también funcionaba para casarse, yo casé a varias parejas; generalmente el matrimonio lo hacía el presidente del Poder Popular, entonces constituimos en 1983 la primera Junta de Gobierno sub-regional, o sea, un organismo de poder que le daba seguimiento a los siete PPL.

Después trabajamos en un plan por la legalidad, para que les reconociera el carácter de población civil a la gente que vivía aquí en los frentes, era una situación sumamente difícil, podés imaginarte, con mil soldados del Batallón Atlacatl detrás y vos subido en un cerro con 1,500 gentes, donde te están pariendo mujeres, donde

lloran los niños y donde el ejército, si oye el llanto de un niño, no, no, eso no le llamaba compasión, si no que a granadazos te agarraban, sabían que ahí había gente, y había que matarla. Era una situación indescriptible de difícil, haciendo caminatas con esta gente de noche; yo estoy curtida de eso, de lo que tú caminás tú solo en una hora, con 200 personas yo lo tenía bien medidito, en la noche, se gastaban diez horas, era una situación difícil. Entonces, en el comité de partido empezamos a discutir la posibilidad de hacer un plan para dar la batalla, para que ya no siguiera *guindeando* (huyendo) la gente, para que la gente ya no guindeara. Esa era como la consigna.

Fue así como hicimos el plan de repatriación, movimos un montón de gente, hubo un compañero nuestro, Rafa Moreno, que hizo toda una recopilación y la presentó en Naciones Unidas para comprobar, allá y aquí, que en los frentes de guerra había población civil; porque el concepto del enemigo fue que eran guerrilleros y soldados, pero eso era para matar a diestra y siniestra niños y viejitas y todo. Entonces Naciones Unidas en 1985, en marzo o en abril, sacó un acuerdo de cara a las minorías en El Salvador, que decía que toda la gente que estuviera en las zonas conflictivas o fuera de ellas que acompañara o que diera de comer a la guerrilla, si no empuñaba las armas, tenía que reconocérsele su carácter de población civil, y por tanto, ser respetada en su vida y en sus bienes. De ese acuerdito de Naciones Unidas nosotros nos agarramos para entrarle a la batalla por la legalidad de las masas que estaban adentro de la zona.

Y así hicimos un plan en medio de un operativo que se llamaba "Chávez Carreño" en 1986. Sacamos a la gente rodeando por cerros y barrancos y fuimos a tomar la iglesia de Dulce Nombre de María, de un pueblo de aquí de Chalatenango y entonces avisamos a Cruz Roja, a la embajada mexicana para decirles que ahí había población civil, con niños, mujeres embarazadas y que vinieran.

Entonces, el ejército capturó a toda la gente, 86 personas eran entre niños y adultos, a algunos hasta les dieron palos, pues los capturaron y se los llevaron en camiones, pero nosotros avisamos a las embajadas por teléfono. Éramos así, pues, como guerrilleros, igual nos metíamos a un pueblo, hablábamos por teléfono y nos íbamos corriendo, después, incursionábamos por otro lado. Gracias a Dios no mataron a ninguno. Corríamos el riesgo de que los mataran; los fueron a meter a un refugio que se llamaba Calle Real y desde allí empezamos a tener contacto con ellos para dar seguimiento al plan que habíamos elaborado. Eso sucedió en abril, luego los organizamos al grado de que la gente retornó a sus lugares de origen.

Las Flores fue el primer lugar de repoblación. La gente vino a Las Flores el 20 de julio del 86, esa fue una gran victoria. Yo lloré de felicidad ese día, lloré de dicha de saber que por lo menos nadie había perecido.

Y empezó la batalla. Venía el operativo, capturaban a la gente y la llevaban presa ¡sin un documento, hermano!, y toda la gente iba a hablar por ellos. El documento que se usaba por ese entonces nosotros le llamábamos *la grulla*, el montón, quiere decir. Siempre para salir a un mandado iban diez, por si los capturaban, alguno tenía que venir a avisar. Entonces ese documento se llamaba la grulla. Y así pues, se empezó a repoblar; empezamos a organizar los contingentes de compañeros que estaban en los refugios de Mesa Grande, de Honduras, de Nicaragua, Costa Rica y empezaron las repatriaciones que ahora son las comunidades.

La gente creó la Coordinadora de Comunidades y Repoblación de Chalatenango (CCR), en este caso concreto, como un instrumento para luchar por su autodefensa, porque no tenía reconocimiento oficial, tenía reconocimiento de hecho, no de derecho. Pero si

aquí en estas poblaciones el Ministerio quiere hacer una actividad, invitan a la CCR, eso es reconocimiento, eso es poder aunque no esté legalmente establecido, pero hay un respeto porque no es *paja* (mentira), no está pintado.

Yo creo que he sido una de las personas más realizadas y es que como no he sido un jefe puramente militar, entonces he tenido la dicha de disfrutar el aspecto social y también el político.

Yo me quedé clandestina, yo me quedé en medio de la guerra siempre. Pero tenía la responsabilidad de acercarme a la población civil. Eso es una cosa bonita, era una experiencia que me gustaba mucho. Y entonces me metía de noche, la situación siempre te daba un marco bello pues, porque es la intriga. Tú sabes que nosotros los revolucionarios somos medios locos, pero cuando hay un riesgo tiene como más sentido la vida. Entonces venía, estábamos con la gente, ellos reconocían al Frente como su dirección, y la gente sentía que yo les traía como la orientación de su organización. Ellos legales pues, pero siempre pendientes de nuestra lucha.

Con relación a la participación de la mujer, yo lo que podría decir es que este proceso revolucionario nos proporcionó a las mujeres también la oportunidad de demostrar que sí tenemos capacidades, voluntad y anhelos sin excepción, pues, de género.

Porque así como los hombres, también las mujeres tuvimos la suerte de estar brazo a brazo en las mismas tareas. Las mujeres nos hemos desempeñado en todo, desde las tareas de apoyo que son las que las sociedades nos dan a las mujeres, hasta tareas de conducción, tareas de combate directas. Entonces, yo diría que las mujeres que participamos en este proceso hemos ganado un espacio que nos permite dar saltos en la lucha por la igualdad de la mujer con el hombre. Porque en alguna medida las mujeres que participamos en esta guerra

gozamos del respeto de muchos hombres, entonces yo siento que la revolución nos dio esta oportunidad.

En la ofensiva de 1989 participamos las mujeres como participamos en toda la guerra; en noviembre del 89 fue una batalla, “la gran batalla de San Salvador”, así la llamamos, y hubo participación de mujeres; mi hija, por ejemplo, fue a San Salvador, estuvo en el Sheraton. Entonces estas *cipotas* (niñas) saben de tirarle a los helicópteros como a la par de otro hombre, así es, con las dos cosas, con miedo y con valor. Entonces yo lo que podría decir es eso, de que las mujeres hemos tenido una oportunidad muy bonita de demostrar que sí tenemos una diferencia quizá un poco biológica, pero que somos iguales en otros aspectos.

La lucha legal desde la paz

Estamos en un momento que no me gusta tanto, la transición es algo que no se tiene definido, además la lucha en el marco legal te agarra y te friega. Entonces, no tiene la belleza que tenía esa otra vida, que aunque era sumamente arriesgada, arriesgabas la vida todos los días y todas las noches, era bien lindo pues, como que tenía sentido la vida.

El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional siempre dio propuestas de salida negociada al conflicto y es que la guerra... la guerra, sólo la aguantamos por pura necesidad. Es así como en 1984 se dio un primer diálogo en La Palma, una ciudad de aquí de Chalate, hasta una cancioncita le hicimos.

Entonces fuimos, bajamos del monte con 250 personas. Desde 1979 a 1984, tenía yo cinco años de no ver el resto del mundo, ¡era una emoción eso...!. Y la gente también; una de las historias más bonitas fue la llegada a La Palma. Era terriblemente lejos, íbamos saliendo de una

gran guinda, veníamos saliendo de lo más espeso del monte, de no comer un montón de días porque tenés al ejército encima por un operativo militar del enemigo. Tras que salimos, fuimos... me llamaron, y es que Duarte* había emplazado al Frente a un diálogo en La Palma; así ¡como *de vergazo!* (¡de golpe!) y no íbamos a ponernos defensivos pues, a decir que no. Entonces había la necesidad de llevar población civil a todo riesgo. Esto significaba, hermano, que te podían *quebrar el nance en la bajadita*.

Entonces salimos en campaña a cada cantoncito a decirle eso a la gente y la gente venía saliendo de la guinda. Salía uno todo sin comer, seco, bien desgraciado, pero logramos juntar 250 gentes, el resto no quiso ir porque tuvo miedo que lo mataran... Y yo también llevaba miedo, yo te voy a decir la verdad... yo llevaba miedo, porque no es lo mismo que vos vas con un fusil o con una pistola, a que vas con la pura boca y el chorro de gente. Entonces fuimos hasta La Palma caminando.

Salimos el 11 de octubre caminando del Cordoncillo y el 15 en la mañana íbamos bajando a La Palma. Cada día hacíamos un tiempo de comida para todos, dábamos una sola comida diaria, dormíamos y al día siguiente igual. Así bajamos a La Palma. No... eso fue una cosa emocionantísima. Yo sentí que era como abrir la ventana del mundo, porque sola en el monte tantos años... Y también llegó una multitud porque había tanta gente con parientes guerrilleros y con aquella gran clandestinidad, entonces fueron un poco a escondidas, a ver si miraban las madres a sus hijos, las mujeres a sus maridos, quién sabe pues, fue una experiencia maravillosísima y que te marca pues.

* José Napoleón Duarte, ex-presidente salvadoreño, quien fue líder de la Democracia Cristiana.

Pero resulta que Duarte empezó hacer malos cálculos, pensó que porque le habíamos tomado la palabra y bajamos pronto, era que estábamos ya *dando la cera a medio*, decimos nosotros, (las cosas ya baratas), porque ya no aguantábamos. Y empezó a proponernos que la solución para negociar era que entregáramos las armas y nos incorporáramos al "proceso democrático", ¿vas a creer eso? Eso era pedir nuestra rendición. En eso se cerró y empezó a hacer cálculos, primero dijo que era capaz de terminar la guerrilla en cuatro meses, luego después que en ocho, luego después se le hicieron años al pobre y ya no fue posible... Entonces siempre nosotros estábamos ofreciendo o llevando la batalla a esos campos, al campo de la negociación, siempre buscando la manera de que cobrara menos vidas.

En ese tiempo yo recuerdo que una de las propuestas era que se le reconociera la legalidad a toda la población civil, que no se le reprimiera a nadie por haber pertenecido a las fuerzas revolucionarias y algunos cambios. Porque en ese tiempo, Duarte nos había quitado la bandera de la reforma agraria y estaba haciendo una "reforma", como dice la palabra, sin grandes consecuencias.

Pero fue torpe, pensó que la presión militar nos iba a doblar y eso es mentira, por las malas es mentira.

Y entonces cuando se llega la ofensiva del 89, que ya ellos estaban dando declaraciones que los reductos guerrilleros habían quedado desarticulados, y de repente le aparecen, le grullen guerrilleros en San Salvador y llegó la guerra donde nunca le habían llegado, tanto que la gente llevaba una cara y estaba muriéndose. Porque nunca probaron esto... Nosotros teníamos diez años de estarlo viviendo, no es nada bonito pues, aunque tú lo vivas toda la vida, todos los días, es duro, pero la gente de la ciudad, con tantita *bullita* (ruido) se asustó.

Una cosa es ver el bombardeo aquí en Chalatenango y otra cosa es verlo en San Salvador. Bombardearon Mejicanos (barrio de la ciudad) y fue horrible, las granadillas pasaron todo el día, porque los ingratos le metieron la Fuerza Aérea a Soyapango, Zacamil y mataron mucha gente indiscriminadamente como lo hacían en el campo. Pero esto vivirlo en la capital fue terrible. Sí, mirá, con una barricada que hagás, con sólo que parés el tráfico se trastorna esa barbaridad. Como no lograron encontrar la guerrilla lo único que hicieron fue matar gente civil y destruir los barrios más pobres porque al Escalón no le quisieron meter la fuerza armada, pues era y es donde vive la gente rica de la capital.

Entonces esa situación, la gran guerra en San Salvador, la operación del Sheraton en donde capturaron a los asesores yanquis y hasta el pobre de Baena Soares* que tuvo que salir con las manos en la cara y la torpeza del enemigo de asesinar a los jesuitas, fueron así como hechos que los norteamericanos obligaron al régimen a negociar, sintieron que así, por las malas y por la pura fuerza bruta, no nos iban a domar, pese a que se había caído el bloque socialista.

Entonces hubiéramos tenido para dar guerrita un par de rato; eso obligó al régimen a negociar y es así como se va al proceso de negociación, que duró dos años, y la firma de paz; nosotros consideramos que no es la democracia ya, pues, ni es la gran flor. Pero sí, los Acuerdos de Paz nos abren el camino para la construcción de la verdadera democracia, para empujar en el proceso de cambios profundos en este país; cambios a la constitución política, la lucha por la desmilitarización y la tierra.

* Joao Baena Soares entonces era Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA).

No es mucho el logro, realmente el logro más sensible fue en materia militar, realmente el Frente es donde tenía más experiencia, en la cuestión económico social es menos, porque resulta que el Frente propuso tres mesas de negociación: la de Gobierno-FMLN, la de partidos políticos y la de movimiento social. El gobierno no permitió la de movimiento social y embaucó a los partidos políticos y les sacó un acuerdo, y entonces no montaron la mesa.

Después el PDC se dio cuenta que había caído en la maniobra de ARENA, pero ya después. Entonces, no hubo posibilidad de que estos otros dos entes, el movimiento social y los partidos políticos, nutrieran la negociación de elementos en esa materia, por eso nos quedó más pobre digamos, de contenido. Pero consideramos que sí logramos lo que acordamos, es un salto cualitativo y es sensible a toda la sociedad salvadoreña.

Ahorita en la situación de los acuerdos hay empantanamientos. Hay 15 acuerdos no cumplidos; hay más pero éstos son los de mayor contenido, pero en este momento, estamos dando la batalla con un compañero nuestro que está dándole seguimiento en Nueva York.

Esperanzas de realidad

Nosotros no nos espantamos por las dificultades. Nosotros sabemos que si costó tanto tiempo sentar al Gobierno a negociar, costó otro tanto presionarlo para que firmaran los Acuerdos y entonces va a costar eso y más para hacerlos realidad. Lo que sí no estamos dispuestos es a quedarnos de brazos cruzados, la batalla la vamos a seguir dando.

Entonces, a partir de los Acuerdos de Paz entramos a un proceso de transición que, como repito, no es nada fácil, o es un campo que no lo conocemos, que no lo conocíamos, pos vamos aprendiéndolo en este momento.

La transición es un momento en el que tú no tenés una cosa como definida, entonces eso te da una dificultad y también una ventaja. La ventaja es de que definás algo por dónde querés, pero también te deja como barquito en boga en un momento; entonces esa situación lo destantea a uno, y como es la reinserción nuestra a toda la sociedad salvadoreña, eso va desde el aspecto psicológico. Una cosa es tener psicología de población legal y otra la psicología guerrillera. Entonces darle vuelta también ha sido otro proceso que también nos ha costado. Es una cuestión desde aprender a ver los soldados y no te estremezcás, porque nomás los ves las primeras veces y te dan las ganas de empuñar el fusil. Entonces eso es una dificultad, y como esto se vino a dar con estos acuerdos acercándonos en un proceso de elecciones, esto nos ha agarrado como a la carrera, un montón de experiencias nuevas y más las elecciones.

Nosotros los revolucionarios nos hicimos de una psicología antielecciones terrible; no porque las elecciones sean nocivas, sino porque aquí en este país han sido el instrumento para sojuzgar al pueblo. Incluso nosotros coreábamos una consigna: "Electoreros al basurero". Entonces venís y vos pasás a ser electorero es algo perro. ¡Putá! Y la otra cosa, que el revolucionario no viene a las elecciones por cumplir un periodo y pelearse por los puestos públicos así como los partidos tradicionales. Todo esto te implica un reajuste también en el pensamiento sin que te absorba la nueva situación. Por lo menos yo hago esfuerzos hasta que ni me absorba la tarea, si yo podría pasar por lo menos media semana en San Salvador y otra media semana en Chalatenango y no vengo aquí a Guarjila, pero yo ahí vengo aunque sea con la lengua de fuera, porque ahí están estas tres matas de huerto, este es mi hábitat que me hace feliz de verdad... Gritando, cantando. Entonces esa es la cosa... es una situación tan diferente

que va desde cómo te vestís, es una situación perra... Es un periodo complejísimo, pero yo considero que vamos a seguir empujando y que nuestro esfuerzo más grande no llega hasta el proceso electoral con la firma de los acuerdos.

Nuestro programa máximo, diría, es cumplir de verdad una democracia popular, el socialismo en otras palabras. Aquí yo por lo menos no estoy vacunada contra esa palabra. Aquí hay quien por estar a la moda, le da pena decir que quiere el socialismo; yo no. Yo sigo queriendo el socialismo, que tuvo mal aplicación en otros lados y por eso se cayó, pues, eso me gusta más pues, porque se confirma que si las cosas no están bien, se derrumban. Entonces, eso vuelve más vigente las leyes de la dialéctica; no me desilusióna, sino que al contrario, nos da a uno como pautas para empujar por la dirección que puede ser mejor tomando en cuenta, como ley de oro, oír a la base y no desvincularse de ella.

Pienso que estas elecciones que vamos a tener no van a ser puras, van a ser mejores que en otro tiempo. Primero, porque la comunidad internacional está interesada en que consolidemos el proceso de paz y vamos a tener observadores. Pero como nosotros también sabemos que aquí hay un aparato ya para hacer el fraude, no por eso nosotros vamos a corrernos de esta cancha. Si dimos la batalla en el monte y corrimos el riesgo todos los días de que nos matara una bomba, ¿por qué no vamos a correr el riesgo de que nos maten en una calle pavimentada?

Yo no tengo aspiraciones personales. La única aspiración que tengo es que en este país haya justicia, haya comida para todos. Sólo tengo una lucha personal, siempre lucho porque ni las tareas, ni las condiciones me desclasen. Siempre peleo lo que soy, para ser siempre lo que soy.

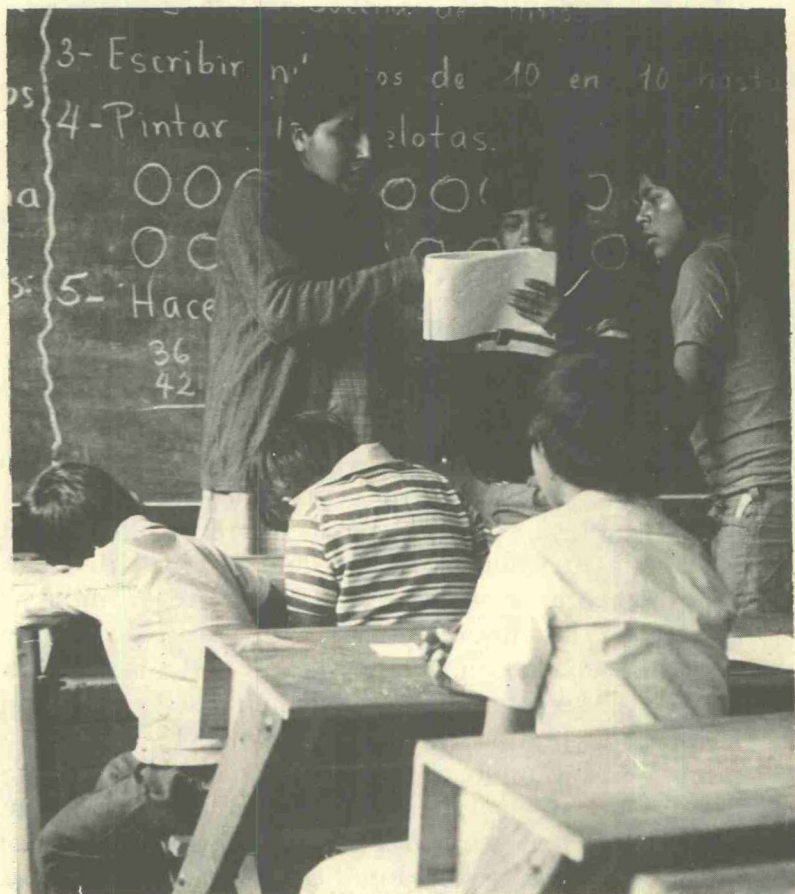
Generalmente el medio te absorbe y si tú tienes una tarea, las tareas a veces te presionan. Entonces yo hago siempre una batalla contra las presiones superfluas, vaya,

por ejemplo si hay una presión de que tengo que tener tantita compostura al hablar, hago un esfuerzo, en aras de este pueblo, de lograr algo por este país. Pero cosas baladillas que te impone el sistema, en el caso mío, como ahora tengo un papel de dirección, tengo que ir a San Salvador con los ojos pintados, para decirte un ejemplo, no, jamás voy a hacer eso, nunca, pero eso te lo impone la sociedad. Yo voy a San Salvador y no sólo he recibido la indiferencia, sino el desprecio bien sentido de otros que son como yo pero como la sociedad es la sociedad de la propaganda, por eso, porque yo no tengo una presentación de gran cosa, porque no soy, y si un día fuera, tampoco, siempre me negaré a desclasarme.

Una palabra sobre María

La presencia de María en medio de nosotros como comunidades de repatriados en aquel tiempo era una gran cosa. Cuando llegaba en la noche era para animar a la gente, y no había nadie como ella para animarla. Porque la María andaba con toda esta gente en las guindas, María comía en los montes con esta gente, y la gente nunca, nunca va a olvidar esto, por eso quiere mucho a María. No sólo es una jefe militar, ella es una presencia en medio de toda esta gente humana. También como madre sufrida y ella viene a compartir con todas estas mujeres iguales como madre sufrida. Yo conozco a ella también como madre.... Otro aspecto de la vida de María tan bonito es el amor que tiene por su familia, y su familia no sólo es su esposo y sus hijos, su familia es el pueblo y lo trata a todo el pueblo como familia: las mujeres, los hombres, los niños. Pero su amor familiar es una cosa tan tremenda... Porque el amor también es revolucionario, y aquí se ve porque ya ha pasado la lucha armada; pero hoy ya estamos viendo,

aquí en El Salvador, quienes son los revolucionarios y María es una revolucionaria. La persona más humilde de estas comunidades es amigo de María Chichilco y ésta, para mí, es la medida. También María tiene la persona más humilde en su casa para ver las cosas y los problemas por los que pasan aquí en el pueblo. (Juan Guiliano)



Luis Caravantes...

De las balas a los votos

Mi nombre propio es Luis Caravantes y mi seudónimo es Jesús. Yo soy de extracción campesina y trabajaba la tierra a la edad de siete años. Estudié primaria en una escuela de *cantón* y a los 16 años me fui al Ejército Nacional del Salvador, ya con algún pensamiento progresista, por así decirlo.

Yo fui seguidor de Napoleón Duarte en 1969, por aquel tiempo aquí había una actitud de trabajo con la izquierda. Me integré al ejército donde estuve casi cuatro años, tuve clase de instrucción militar buen tiempo, en Sonsonate, La Unión y todo eso.

Salí del ejército en 1972 y me incorporé de nuevo a trabajar en la tierra, con mi familia, con mis hermanos. Eramos siete hermanos, de ellos cinco varones y trabajábamos la tierra en el nivel de pequeños agricultores.

Entonces también me fui a trabajar a una fábrica de productos lácteos, todavía familiar, de un medio hermano mío. Tiempo después me incorporé a trabajar en un ingenio azucarero como obrero en la refinería varios años. Ahí me incorporé a un sindicato y comencé a trabajar en ese sindicato.

La guerra desde la estrategia

En 1975 participé en actividades de calle en el Bloque Popular Revolucionario, a escondidas de mi familia, por supuesto, pero ya me incorporaba a movilizaciones ya que el Bloque estaba resurgiendo con fuerza y estaba haciendo actividades. A raíz de esas participaciones esporádicas me incorporé a una organización que se llamaba Plan Parroquial Cristiano*, en la que poco a poco comencé a trabajar y empezaron a darme cargos.

El 5 de noviembre de 1975, en el entierro de un primo mío, participé sin aceptar, como seguridad armada en una actividad de cuidar el sepelio. Ese mismo día me reclutó un muchacho que pertenecía ya a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) y me invitó a participar en las milicias populares. A partir de ahí comencé a trabajar en las milicias.

Participé en actividades de propaganda como la puesta de mantas en cantones y reparto del boletín La Estrella Roja, documentos que empezamos a estudiar, y a repartirnos las tareas. En el inicio, cuando me reclutaron, quedé de jefe de un grupo miliciano de seis compañeros, entre los que estaban un compadre mío, un primo, mi hermano mayor y otros dos *bichos* (muchachos) que estaban ahí.

Yo era el jefe, les daba preparación militar y entonces nos comenzaron a exigir las primeras acciones de despistolización. Salíamos de noche con pañoleta a quitar pistolas. A los que conocíamos que tenían pistolas se las íbamos a quitar y con eso empezamos. Actuábamos muchas veces con fusiles de palo y vestidos de negro. Como era de noche parábamos a alguien con pistola de verdad y se la quitábamos. Todos usábamos palos recortados que

* Organización civil surgida desde el trabajo de las Parroquias

parecían fusiles en la noche y sólo un compañero tenía pistola de verdad que era el que iba al choque y los demás nos asomábamos entre lo oscuro de la noche y decíamos que éramos de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), la gente le tenía mucho miedo, otros respeto y mucha disciplina.

Hacíamos una planificación muy rigurosa; por ejemplo para poner una manta hacíamos un plan en algún cantón. Íbamos a poner una manta diez milicianos, teníamos plan de llegada, plan de defensa, plan de retirada con contactos y puntos de recontacto donde nos íbamos a reunir en caso de cualquier problema. El objetivo de poner la manta era dar a conocer que existía ya la organización de las Fuerzas Populares de Liberación en esa zona. Pocos nos conocían en aquel tiempo y eso era lo que estábamos haciendo con estas acciones, dar a conocer la organización.

A inicios de 1979 ya se me complicó la vida, ya tenía que andar durmiendo en el monte yo solo por mucho tiempo, porque comenzamos a hacer las primeras actividades armadas: tomas de cantones, tomas de caseríos y comenzó la persecución de la Guardia Nacional y de los de Orden (Organización Democrática Nacionalista). Entonces nosotros ya no podíamos vivir en las casas, sino que andábamos ratos en el monte, ratos en la casa, ratos en el trabajo, pero ya no era posible estar en un solo lado.

En mi casa ya más o menos sabían... yo no quería complicar las cosas, a veces llegaba a dormir de noche, por ratos; mi papá me entendía mucho, siempre apoyaba en todas las cosas que yo hiciera, incluso me dejaba una ventana abierta para que me metiera a una cocina. Dormía cerca de la casa. Pasé durmiendo en un cementerio buen tiempo, yo solo en una tumba que era la zona donde no lo podían hallar a uno.

En 1979 la represión se fue dando más fuerte. Mataron a un tío mío; yo andaba en el monte y eso reafirmó mi convicción de lucha y me incorporé de tiempo completo. En ese mismo año me fui a tomar un curso de miliciano, salí bien, ya que había sido militar. Entonces me integraron a la sección de instrucción del ejército revolucionario que ya comenzaba a crearse. Estuve participando dando entrenamientos, cursos en el volcán de San Vicente y posteriormente ingresé a la municipal de una zona. Fui responsable municipal de milicias, formé una brigada de milicianos, el reclutamiento era bastante exigente; llegué a tener hasta 30 milicianos a mi cargo y algunas armas prestadas que las teníamos para actividades y así funcionábamos. La exigencia era mucha: lectura de los contenidos de La Estrella Roja, de lo que significaban las Fuerzas Populares de Liberación, por qué luchaban, qué eran y mucho ejercicio físico. Yo daba ejercicio dos horas en la noche en cualquier campo de entrenamiento y preparábamos mucho a la gente.

A mediados del 79, llegué a ser jefe seccional de milicias en la zona oriente, en donde ya tenía cinco municipalidades. Tenía un mando de milicias en donde cada municipal tenía una zona. Entonces teníamos una estructura compuesta por milicias municipales y brigadas. Siempre en el monte, con choques esporádicos con el enemigo. Como teníamos pocas armas lo que hacíamos era concentrar las armas de todos en un solo lugar, cuando se terminaba esa actividad, desconcentrábamos y las devolvíamos a los compañeros. En las actividades de despistolización hubo veces que recogimos hasta 200 pistolas en batidas. Tuvimos que hacer ajusticiamientos. Sobre todo a gente recalcitrante de Orden.

Ya en 1980 fui designado como jefe de milicias en la zona de cerros de San Pedro, en San Vicente; para la preparación de la ofensiva del 81. Formamos un mando

con el jefe político, el jefe militar y el jefe de las milicias. Un compañero nos explicó en un mapa todo lo que era el plan de ofensiva y me fui a la zona a trabajar todo el año de 1980, en función de crear las fuerzas militares, las fuerzas políticas y todo.

Fuimos a la ofensiva el 10 de enero de 1981 con muy poca gente y con cinco armas, nos tocó San Vicente. Estuvimos ahí toda una noche moviendo mucha gente de masas, fuimos emboscados en la colonia Espiga de Oro pero salimos. Andaba yo con una pistola en ese tiempo. Tuvimos bastantes muertos, sostuvimos varios combates, hubo grandes problemas en coordinación, en armamentización... no llegaron las armas que esperábamos. Pero los problemas más grandes fueron de comunicación, las comunicaciones no las habíamos desarrollado para ese tiempo y la experiencia era mínima, pero nosotros seguimos considerando que era necesaria y en buen tiempo la ofensiva.

El trabajo que hacíamos estaba coordinado con movimiento popular, mucho, ¡pero muchísimo...! Todas las bases que había era movimiento popular, guerrilla era muy poquito. Es por eso que digo yo que el punto de partida de la guerra civil se da en el 81. Antes lo que había era una gran organización de masas, con algunos brotes de lo que iba a ser el Ejército Nacional para la Democracia y con pocas armas, muy pocas

A partir de la ofensiva del 81 toda la gente tuvo que irse al monte y andar huyendo porque al que agarraban lo mataban, porque creían que era guerrillero. Es en ese momento que dimos el salto a crear los campamentos guerrilleros y a crear guerrilla en cantidad. Sumamos tanta gente, pero tanta gente, que por cada campamento había 50 ó 40 hombres y sólo teníamos dos o tres fusiles, ese era el armamento. Hubo un reclutamiento y una incorporación a la guerrilla, al ejército, a las milicias y

armas no teníamos. Esta etapa de 1975-1981 fue una etapa de participación masiva de la población civil, con una gran organización popular, donde hay sindicatos, organizaciones políticas, estudiantiles, pero exagerada; un crecimiento, un oleaje, que llega en su punto pico en el 81. Entonces nosotros consideramos que en el 81 estaban las condiciones maduras, por eso nos fuimos a la ofensiva coordinados con este movimiento de masas.

Esta guerra que vivimos tuvo una característica distinta a los concepto formales, los conceptos teóricos que se han dado en otros países y a las mismas teorías de Marx. Aquí la clase obrera no jugó un papel determinante ni ha jugado, ni en la dirección, ni en la guerra, porque la gran acumulación de fuerzas fue campesina y de estudiantes; sin embargo hubo obreros, pero eran menos y es que aquí los campesinos eran los que estaban más jodidos, la represión era en el campo y el nivel de organización que nosotros habíamos creado era más al campo que a la ciudad. Entonces eran cantones, caseríos completos que se hacían guerrilleros, eran miles, ¡pero miles de gentes! Y en la ciudad también, pero poco.

A partir de 1981 nosotros nos hicimos fuertes con pocos fusiles y logramos crear las zonas de control que eran una separación territorial del estado. Nosotros creamos la zona de Chalatenango, San Vicente, Usulután y varias, cada organización creó sus propias zonas de control. A partir de allí nos dedicamos a la preparación de las fuerzas guerrilleras. Luego, en 1982, partimos a crear las Tropas Especiales y las Fuerzas de Vanguardia y las columnas guerrilleras. Yo retomé la segunda jefatura del Frente Paracentral de San Vicente.

Para conseguir armas lanzamos una ofensiva en agosto de 1982, atacamos varios lugares todos en conjunto ya como Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). También conseguimos armas por fuera,

en el extranjero, y las metimos. Para esto teníamos que caminar con una caravana de 300 gentes en 15 días a pie; recogimos como 3,000 armas en tres viajes en las mismas condiciones. Entonces comenzamos a entrenar las Tropas Especiales y creamos varias unidades, un destacamento guerrillero que empezó a atacar puestos de la guardia, a hacer sus primeras requisas, a hacer sus primeras emboscadas.

También empezamos a formar talleres y ahí enseñamos la elaboración de la granada, porque aquí cada combatiente podía hacer sus propias granadas y otros armamentos caseros con mucha experiencia vietnamita, siempre hubo gente nuestra que se preparó en Vietnam. Nosotros hicimos creatividad en eso del explosivo casero, hacíamos minas con café, minas con azúcar y mezclas de todo, desde una molotov hasta un mortero casero; pero también en las pruebas murieron muchos compas. También hicimos mucha creatividad en los armamentos, por ejemplo el tiraflector que es un tipo de encendido de la granada que te lo venden carísimo, además no hay, entonces nosotros llegamos a desarrollar ese tipo de espoleta, ese tipo de encendido aquí en los frentes, llegamos a desarrollar el RPG 7, lo transformamos en RPG 81, que es más pesado y camina tres kilómetros, entonces al RPG 7 le hicimos una adaptación y tiramos granadas de 81 y no teníamos que cargar gente porque un 81 lo cargan seis gentes y el RPG 7 lo carga uno, terciado en la espalda y además su fusil. Entonces nosotros hicimos grandes cambios en esto, aunque también tuvimos muchos muertos para lograr eso.

En 1983 el enemigo lanzó una gran ofensiva de exterminio que le llamaban tierra arrasada, con grandes batallones hasta de 30,000 hombres, usaban también helicópteros y el avión fuga para el bombardeo; ese mismo año ya usaron el A-37 que vino nuevecito, después tuvieron el A-7, los artillados, todo de Estados Unidos.

Nosotros creamos un Consejo Revolucionario que impulsó una línea que tuvo como consigna “resistir, desarrollar y avanzar”, que era resistir todas las embestidas del enemigo, y desarrollarnos bajo ese marco y dar un salto al avanzar a pesar de las dificultades. Trabajamos sobre esa línea de día y de noche, sobre un objetivo falso, y al mismo tiempo hacíamos prácticas sobre el enemigo. Desarrollamos nosotros la táctica de “concentrar nuestra fuerza sobre lo poco”. Llegaba el enemigo a las ofensivas y nosotros nos íbamos, pero nos dábamos cuenta que había un campamento enemigo de 30 soldados y le caíamos con 100 ó 200 hombres, a la superioridad numérica le apostábamos cuando íbamos mucho sobre un objetivo y nunca peleábamos en líneas de posición, siempre nos íbamos, nos dispersábamos.

El enemigo desplegó fuerzas en todas las zonas de control, nos puso un campamento cada 15 kilómetros... nuestras postas se veían con las postas de ellos. Ni ellos avanzaban, ni nosotros avanzábamos, entonces estábamos en medio. La política que impulsó el ejército era “sacar al pez del agua y ahogar al pez”, una estrategia que habían usado en Vietnam y que lo estaban impulsando en El Salvador. También impulsaron el Plan Conara, que también experimentaron allá, que era dar mucha ayuda y ofrecimientos a la población civil para que se saliera de la zona, el que no se salía, lo mataban y así querían aislar a la guerrilla de la población. Eso era permanente, el enemigo hacia acción cívica por un lado, hacían propaganda, guerra psicológica, bombardeo, invasiones y todo eso.

Pero la guerrilla había crecido tanto que era difícil de exterminar y no tenían la capacidad de atacar a todos los grupos dispersos.

Nosotros—en las zonas controladas—tuvimos grandes problemas y decidimos cortar las vías de acceso, es la razón

por la que botamos el Puente de Oro y el Puente Cuscatlán tratando de cortar todas las vías de acceso que le permitían al enemigo entrar. Colocamos cientos de emboscadas, ¡pero cientos..! para parar a ese enemigo... pero ellos siempre entraban. Eso nos llevó a un reclutamiento grande, a un entrenamiento al grado que nosotros decidimos aniquilar todas las posiciones del enemigo.

Comenzamos a liquidar posición por posición, eso fortalecía los territorios controlados porque donde aniquilábamos una posición ya no la volvían a poner, y si la volvían a poner la volvíamos a aniquilar. Como por ejemplo había una posición que se llamaba El Cerro del Cumbo, cerquita de San Vicente, que era estratégica, la tomamos ocho veces y las ocho veces los aniquilamos. Entonces, en esa racha de aniquilamientos nosotros empezamos a recuperar muchas armas, puños de armas, eran cientos de armas que recuperábamos. Dentro de nuestras zonas de control, aniquilábamos compañías, aniquilábamos secciones, pelotones, puestos, aniquilábamos todo. En emboscada, en posición de golpe de mano, en maniobra en campo abierto, en todo eso nosotros desarrollamos una actividad fuerte. Sin embargo en toda esta etapa de la guerra nosotros fuimos muy respetuosos de los derechos humanos: los prisioneros los entregábamos a la Cruz Roja y les dábamos atención a los heridos para también entregarlos a través de la Iglesia.

En las zonas de control hicimos un ensayo por varios años que le llamamos el Poder Popular Local (PPL), un modelo de nueva sociedad en donde existía un tipo de directiva que conducía la cuestión política, la cuestión productiva, incluso el presidente del Poder Popular casaba a las parejas que se querían casar; era un... cómo te dijera, una especie de organización política de un estado dentro de otro estado, porque había reglas, registraban niños, había trabajo colectivo, se producía, nos daban alimentos, vacas, hacían seguridad colectiva.

Cada Poder Popular tenía una defensa territorial, nos avisaban por dónde venía el enemigo y nosotros movilizábamos al ejército y las fuerzas de choque a pelear y así la gente civil no peleaba, pero también tenían que hacer sus maletas y la dirección del Poder Popular decía por dónde había que irse en caso de necesitarse.

El Frente no podía incorporarse a la organización de la producción o en otras formas de trabajo dentro de la comunidades porque no había posibilidad. Era una guerra permanente defendiendo el territorio, entrenándose, peleando e incluso aniquilando posiciones enemigas. Lo que sí hacíamos eran requisas, nosotros trabajábamos mucho la recuperación de alimentos, vestuario, todo eso se recuperaba y se llevaba a la directiva al presidente del Poder Popular, ellos llamaban a la gente y se repartían como colectivo.

Esa gente era la que se incorporaba al traslado de armas, si nosotros teníamos que traer mil armas a algún lugar no eran las tropas sino que las tropas daban la seguridad, cinco o seis hombres de seguridad capaces de enfrentar cualquier cosa y toda la gente desarmada cargando las armas.

Eran millones de municiones las que se gastaban, como eran millones de comida. Por ejemplo nosotros teníamos mil hombres sólo en el frente de San Vicente, eso requería mil fusiles, armas de apoyo, zapatos, comida. Si vos te ponías a almacenar lo que necesitabas para una campaña, era difícil. Yo hice una cuenta una vez y salían más o menos 300 sacos de maíz que había que recolectar para ocho días, eso jamás lo hacés. Entonces decidimos irnos sin comer y que la gente resolviera. Cada batallón nuestro tenía 300 hombres y cada destacamento tenía cien hombres. Entonces había dos destacamentos de tropa puramente operativa, había una sección de armas de apoyo, había un destacamento de aseguramiento

completo que es el que estaba con comida, peroles, con granada, con tiros... ¡Imagináte, 700 hombres armados! Si vos sacás la cuenta para darles 500 tiros a cada uno de esos hombres armados, que es lo que se gasta en una noche ¿cuántos tiros tendrían que ser? Es un montón de tiros que en sólo eso tenés que cargar diez mulas con sólo los tiros y, además, tenés que cargar las granadas de mortero 60, la granada de mortero 81, la granada de cañón 90, la granada de RPG 7, la de RPG 2, las granadas de mano, el explosivo, que a veces se llevaban hasta cien minas, se llevaban cargas acumulativas y ¿quién iba a cargar con comida? Se necesitaba de un ejército puramente organizado, preparado, y la incorporación del pueblo a la ayuda de todo esto.

Para cubrir todas las necesidades que te planteo la explicación es sólo con la participación del pueblo, esa es la única forma... Si no tenés camiones, si no tenés aviones, si no tenés bestias, porque teníamos poquitas bestias para trasladar todo ese monumento de carga de un lugar a otro...¿cuál es la explicación? La pura gente.

Porque a veces no había ni qué cargar todo eso, sino que llegábamos a un lugar y la gente te lo daba, nos trasladábamos a otro y la gente ya te estaba esperando con comida, canastos con tortilla, canastos de todo eso. Entonces yo pienso que la incorporación de la gente o el papel del pueblo en esta guerra fue muy determinante y muy decisivo para alcanzar lo que hemos alcanzado.

La guerra necesitaba de una actividad permanente en todos los campos, al mismo tiempo que estabas peleando, estabas haciendo comida, estabas buscando información, estabas haciendo la defensa, estabas organizando la producción, estabas haciendo enlaces con San Salvador, los correos que había que hacerlos y tenías gente controlando al enemigo, gente dentro del enemigo viendo qué hacía y todo eso; había también secciones de

rastreo, secciones de radista, de clavista. Porque desarrollamos las comunicaciones, después de la experiencia del 81, como no te podés imaginar, o sea, un batallón de tropa nuestra tenía: tres radios de rastreo, 30 radios de comunicaciones y tenía los radistas, clavistas, los enfermeros, los doctores, porque se formaban hospitales, nosotros formábamos un hospital en cada batallón de campaña, los sanitarios en cada escuadra, un puesto en cada pelotón, el hospital central en donde hasta hacían operaciones, era una cadena.

Yo estoy convencido de que el ejército perdió la guerra. Porque la perdió, si no no hubiera negociado, porque precisamente no tenía el apoyo del pueblo y todo recaía en camiones, helicópteros y *pisto* (dinero), mientras que nosotros teníamos el apoyo de la población y mucha voluntad de ganar esta guerra.

El enemigo, en los años del 85, 86 y 87, lanzó una nueva estrategia de guerra, la guerra de pequeñas unidades, rescatando la experiencia que nosotros habíamos hecho antes. Nosotros habíamos creado batallones, brigadas y ellos, viendo que era difíciles liquidarlos, lanzaron otro tipo de estrategia, con los batallones élite, de mil hombres cada uno, pero eso no les dio resultado porque eran pesados. En el 85 comenzaron a crear los batallones cazadores que eran más ligeros y que podían moverse de un lugar a otro porque eran de 300 hombres y crearon la estrategia de la guerra sin cuartel andando permanentemente en el monte.

Entonces nosotros volvemos a estudiar al enemigo y diseñamos como Frente la estrategia de la readecuación táctica y convertimos a todas las brigadas y batallones que teníamos en unidades chiquitas, de escuadra, más chiquitas que las de ellos, las convertimos en escuadras de diez hombres y las mandamos a operar: imagináte que a 8,000 hombres, por decir algo, los dispersáramos en grupos de

diez y que esos diez hicieran una emboscada diario. Les creamos la vida imposible, además desarrollamos la tácticas de las minas y en unos pocos días aparecen como quinientos *cutos* (amputados de las piernas) de la Fuerza Armada.

Entonces decidimos llevar la guerra a todo el territorio y a las principales cabeceras departamentales creando comandos urbanos. Llevamos la guerra a San Salvador, le montamos a la ciudad un cinturón de tropas, que operaban en la cápital, en la periferia, en Guazapa, en las carreteras, en todas partes... Entonces se complicó la vida para todo mundo, pero especialmente para la Fuerza Armada y el Gobierno. Para este tiempo se incrementó el apoyo popular para la guerrilla. Nuestras tropas de pequeñas unidades se encubrían en cantones y en el día trabajando con *la cuma* (machete) y en la noche con el fusil haciendo operaciones y cuando el enemigo llegaba ya eran campesinos o estudiantes y obreros, a eso le llamamos la readecuación táctica o sea, pasar de las grandes concentraciones a las pequeñas unidades.

A partir de que descentralizamos la tropa, tuvimos que conseguir armamento más poderoso, el armamento de la guerrilla salvadoreña fue superior al del ejército mil veces, un montón de veces. Cuando modernizamos nuestro armamento creímos que había condiciones para otra ofensiva, otro punto pico que viene casi a los diez años. Por eso digo que una coyuntura no se da pronto, se necesita primero que haya apoyo popular, que hayan paros, se incorporen todas las fuerzas y eso no se da de la noche a la mañana; entonces imagináte, fueron casi nueve años de trabajo para la otra ofensiva del 89, porque no podemos decir que la preparación de la ofensiva fue de un mes, fue preparar nuevas condiciones a partir de la ofensiva pasada.

La preparación de la ofensiva requirió de un gran esfuerzo que comenzó bastantes años antes a prepararse,

en el 86 y 87 ya estábamos trabajando en función de esa gran ofensiva, porque considerábamos que ya se había reactivado la lucha del movimiento popular, teníamos un cinturón de asedio militar alrededor de San Salvador, habíamos desarrollado fuerzas comandos, desarrollamos grandes estructuras logísticas y habíamos creado organismos del movimiento popular que fueran encaminados también en la preparación de la ofensiva.

Una característica de esa ofensiva es que fue bien difícil de mantener el secreto, ya que en esto entraba en juego[®] la participación de mucha gente y cuando mucha gente participa, a veces se sale del control la dirección.

Se hizo un trabajo conjunto con las demás organizaciones buscando planes de posibilidad, primero de atacar San Salvador, combinado con paros, con movimiento social y una fuerza interna. Nosotros lo planificamos en dos formas: la gente que ya estaba en la ciudad, que atacaba de adentro para afuera, y la gente que venía de afuera y atacando y definiendo puntos específicos, eso requirió de un gran trabajo logístico para mantenerse peleando en la ciudad.

Al inicio nosotros decíamos que si nos manteníamos tres días en San Salvador ya era logro, no pensábamos más. Y nos planteábamos entrar y mantenernos a costa de lo que fuera ya que el enemigo era superior y había que hacer planes que estuvieran de acuerdo a la capacidad militar que teníamos, al apoyo político que teníamos y a la psicología de la fuerza. Antes de eso se planificó también un gran esfuerzo de comunicaciones ya que en la ofensiva del 81 esa fue una de las fallas, entonces hicimos un gran esfuerzo en comunicaciones y logístico, se midió también el nivel de participación de las masas y hubieron manifestaciones violentas en esos últimos días o sea que ya el movimiento popular estaba en capacidad de *darse verga* (pelear duro) con el enemigo y nosotros valoramos eso.

Para esta ofensiva de 1989 no medíamos el nivel de organización que teníamos, sino que medíamos el nivel de ánimos de las masas, en qué ánimos está el movimiento popular. Porque vos podés tener un movimiento popular grandísimo en estructura, grandísimo en número, pero si los ánimos de ese movimiento no están acorde para tirarse a una actividad como la de una ofensiva, no se logra nada. Hay sindicatos grandes, pero que no mueven nada, porque no están con los ánimos para hacer un esfuerzo de éstos.

Ya la pura actividad de coordinación hubo que trabajarla en tres meses, muy de prisa, yo entré del exterior a preparar un sector de la ofensiva que fue la zona de Soyapango y entré en octubre, y en noviembre ya había creado una fuerza miliciana de 80 hombres, con los que podía participar desde adentro; eso significaba un esfuerzo en preparación de grupos, entrenamiento y recolección, de logística, reconocimiento del terreno, lugares donde podíamos tener las tropas que iban a entrar, contar todas las farmacias que había y todos los lugares que nos podían servir ya en el momento de abrirse la ofensiva; entonces todo eso requirió de mucho reconocimiento, recorrimos calle por calle, hicimos mapas, viendo siempre el ánimo de la gente para la participación.

Tuvimos algunos problemas que retrasaron los planes porque capturaron varios comandos urbanos, capturaron a los compañeros que estaban preparando el sector de Mejicanos, también se retrasó por cuestiones logísticas, por cuestiones de radio y por cuestiones de preparación.

La ofensiva que la íbamos a hacer el primero de noviembre se retrasó al 11 de noviembre, más de ocho días. Eso significaba volver a decirle a toda la gente que todavía no era el momento. Para ese tiempo nosotros consideramos que ya el secreto estaba un poco débil. El enemigo sabía, pero no conocía la dimensión de la ofensiva ni de qué nivel. En la ciudad ya se decía que nos

iban a agarrar, que había un plan preparado por el enemigo, que iba a cercar afuera en San Salvador y que nos iban a dejar adentro y que no podríamos salir y todo eso, entonces nosotros lanzamos la consigna de entrar sin salir, no íbamos con la visión de salir, aunque no podíamos resistir más de tres días con la presión militar.

La Dirección Nacional del Frente hizo un plan previo de ataques fuertes fuera de San Salvador con el objetivo de llamar la tropa militar a que saliera, porque en San Salvador había una concentración casi igual que la que había a nivel nacional en los otros departamentos. Entonces se hizo ese plan y el enemigo realmente desconcentró gran parte de su fuerza, lanzó ofensivas en Chalatenango, en Cabañas, en San Vicente y aquí en el norte de Morazán, entonces estaban saliendo de San Salvador y eso para nosotros era bien importante.

Faltando ocho días a mí me cambiaron de teatro de operaciones y todo lo que había reconocido y preparado en Soyapango quedó abandonado y me pasaron a preparar el lado de Mejicanos, que está al norte de San Salvador, pero ya en ocho días. Entonces hubo que tirarse a la calle a jalar cosas, a conocer embutidos, a recoger armas, a recibir carros, a concentrar explosivos, a poner casas para recibir compañeros y a coordinar con todos los sectores del movimiento popular que iban a participar en la ofensiva, que iban a tener una participación haciendo barricadas, con los que iban a participar como milicianos. Bueno, te digo que al final la ofensiva se convirtió en una locura y realmente el enemigo era difícil de controlar, yo tuve una casa de seguridad en donde incluso llegué a trabajar hasta la una de la mañana, salía a la una de la mañana con radios en la mano, ya era todo al descubierto casi.

Metimos camiones de explosivos al lado de Mejicanos dejándolos parqueados porque no teníamos lugar, tuvimos que rentar un predio y ahí los teníamos los camiones con

explosivos y municiones; compramos botas, yo compre más o menos 200 pares de botas de esas que usa el ejército y las tuvimos en Mejicanos el día de la ofensiva. Coordiné ya en la última hora un sector del movimiento popular que se iba a incorporar. Por ese tiempo ya contábamos con mucha coordinación, aunque la fuerza más grande era la del pueblo.

Nosotros, creo yo, fallamos, o el FMLN falló en escoger los puntos de ataque de la ofensiva en San Salvador, pensando que toda la ofensiva recaía en todo el apoyo que nos iba a dar el movimiento popular y el apoyo que teníamos en las colonias pobres como es Mejicanos, Soyapango, Ciudad Delgado, Cuscatanzingo; lanzamos la ofensiva entrando a esos lugares, eso yo creo que sí fue un error de nosotros, porque no tomamos en cuenta que al enemigo no le importaban esos lugares porque eran los lugares pobres y el enemigo bombardeó esos lugares y eso no nos favoreció a nosotros. Sin embargo teníamos todo planificado: entraron fuerzas de Chalatenango, de Cuscatlán y del Volcán. El Partido Comunista y las Fuerzas de las Resistencia Nacional y una parte de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) entraron por Soyapango y cortaron la carretera Panamericana por la terminal para aislar a San Salvador. Otra parte de las FPL estaba por el lado de Mejicanos, con las que integramos pelotones o escuadras con gente que conocía monte y ciudad. Esta fuerza tuvo como misión entrar hasta la alcaldía de Mejicanos y la Defensa Civil como primer escalón con objetivo definidos. El Ejército Revolucionario del Pueblo entró por Zacamil, por un cuartel de la Policía Nacional de la Zacamil y toda esa zona. Las FPL con sus comandos y las fuerzas del Volcán atacaron el Estado Mayor y cortaron la litoral. Todo lo que nos planteábamos funcionó.

Yo estaba en un cerro con la gente de San Salvador, fuera de la ciudad, ahí me tocaba recibir a la gente de

Chalatenango, que era la fuerza principal, a las seis de la tarde del día 11 de noviembre; bueno, yo tenía preparado estar con cuarenta gentes porque me habían cambiado de teatro de operaciones, pero cuando yo llegué ya había 80 compañeros, el doble de lo que yo tenía, eso significaba que había ánimos y expectativa, había mucha confianza que eso se iba dar.

El día que me iba a ir tenía gente esperándome en Mejicanos que me iba a ayudar a entrar; me fui de verde olivo desde Metrocentro, con mi radio y mi pistola, tomé un taxi a Mejicanos, ahí me estaba esperando un compañero; los microbuses jalaban gente todo el día hasta esa zona remota ¿quién no se iba a dar cuenta que era tan raro todos con mochilas y vestidos de negro? Nosotros habíamos dicho que todos se vistieran de negro o sea que la gente sabía que iba a haber algo. Como tipo 10 de la noche llovió... empezamos a sacar armas, pensábamos atacar a las ocho de la noche y se nos hicieron las cinco de la mañana y nosotros todavía sacando armas, otras fuerzas ya habían comenzado y nosotros todavía sacando armas, una fuerza nuestra ya había entrado y sólo a las ocho de la mañana llegué yo a donde estaba el primer refuerzo militar del enemigo, a esa hora comenzó el combate. Fue un combate cruel, un combate sin despegar; me acuerdo que me metí a la zona de Mejicanos y no salí hasta después de ocho días de esa zona, sin dejar de combatir, sin dejar de tirar todos los ocho días y sin dormir.

Recuerdo el impacto de aquella gran guerra, porque era una gran guerra ya que a la hora que íbamos entrando arrasando con esos puestos militares para acabarlos había que pelear y era una de granadas, una de balacera, y la población se asustó, la gente lloraba. Yo me acuerdo que llegué a una cuadra de la Defensa Civil y cuando nos apoderamos de unos edificios que había allí, la gente en

un primer momento nos dijo “váyanse no queremos que estén aquí”, eso bien lo recuerdo, y a los cuatro días de estar allí, la misma gente que nos pidió que nos fuéramos esa misma gente nos estaba llevando comida y yo platicaba con esa gente y les decía “por qué ustedes cuando nosotros venimos aquí nos pedían que nos fuéramos y hoy nos están viniendo a dejar comida y pasan todo el día aquí con nosotros” y la gente decía “es que en un momento nosotros no reaccionamos o reaccionamos llorando y creíamos que lléndose ustedes se resolvía el problema, porque aquí no iba a venir el enemigo”.

Entonces esa gente nos apoyó, esa gente no se salió, se quedó todo el tiempo ahí; a partir de eso, hubo gente que se empezó a incorporar, pero montón de gente. Yo te podría decir que esto parecía una insurrección, sólo el que no lo vivió puede decir que no hubo apoyo.

Como ya había hambre con ocho días de combate, nosotros nos tomamos la Defensa Civil a los doce días, las tanquetas llegaban y nosotros poníamos barricadas de carros, montón de carros y carros y la tanqueta a puro mortereo hacía pedazos los carros y los iba apartando dejando los puros cascarones, se los acababa a puro morterazo. La Defensa Civil la teníamos asediada desde el día doce hasta el día veinte que la tomamos por entero y al mismo tiempo se tomó también la Alcaldía y se tomó el Cuartel Militar de Cuzcatanzingo que era grande, de ahí sacamos camionadas de armas, munición, cajas, ya que era un cuartelón de la policía nacional.

La ofensiva tenía dos objetivos: uno máximo que era tomar el poder por la vía de las armas, pero en un primer momento era presionar al gobierno y se convertía en máximo a raíz de que las cosas eran posibles, nosotros con tres días que resistiéramos en San Salvador era un gran logro para presionar al gobierno a la negociación, pero cuando resistimos diez días, doce días, quince días,

entonces creíamos que había posibilidades de alcanzar el poder por la vía armada, o sea que nosotros llegamos a tres cuadras de la primera brigada con esa fuerza, porque tomamos muchas posiciones y las convertimos en zonas liberadas; la gente de la ciudad y nosotros abrimos bancos, establecimientos de gobierno y la población comenzó a jalar, a darnos de comer y ya nos invitaban y nos llevaban café y todo eso.

A los cinco días que la cosa se pone difícil, el gobierno tomó la determinación de bombardear y eso sí se puso duro, ya todas esas tomas las hicimos bajo un bombardeo cruel y el ejército tomó la determinación de matar a los jesuitas que era la otra cosa para desmoralizar nuestra fuerza, eso no es cierto porque los jesuitas nunca fueron guerrilleros. A los doce días, creímos que ya no resistíamos, la gente de la población civil estaba muy abatida y comenzó a salirse por los bombardeos.

El Ejército usó aviones roqueteros, aviones A-37 y A-7, bombas de 500 libras, de 1,000 libras, entonces esto, en los barrios pobres de la ciudad, era difícil mantenerlo.

El enemigo ya había recogido refuerzos en helicópteros, otros batallones llegaban por detrás de Mejicanos, pero columnas de soldados. Así que los teníamos por detrás ya cerrándonos el paso. Y como el 19 decidimos retirarnos o replegarnos para cambiar de teatro de operaciones, salimos de los barrios pobres e irnos al Escalón, que era el barrio de los ricos, donde ellos nunca habían sentido la guerra. Nos retiramos y a pesar de esa gran movilización que hizo el ejército por la retaguardia, pasamos en medio de ellos sin pelear, pues el ejército respetaba también nuestro ejército. Recuerdo que por unas trincheras donde pasamos en la noche, unos soldados que eran amigos nos dijeron que ellos estaban escondidos en las trincheras aterrados pa' que no los viéramos, no estaban en disposición de abrir fuego. Nuestra columna

era tan grande que más o menos éramos como 800 hombres con gente aburrida, hambrienta, gente brava. El Ejército, por muy grande que fuera su columna, entendió las graves consecuencias de un ataque y nos respetó, de otra manera yo te digo que eso hubiera sido un combate, una carnicería... Era tan grande nuestra columna que lo que caminamos en toda la noche yo lo fui a hacer después de día en 15 minutos y aquella vez lo hicimos en toda la noche, desde las seis de la tarde hasta que amaneció logramos caminar lo que se hace en 15 minutos, que deben de ser como dos kilómetros, para que veas, y es que eran las cosas que llevábamos, la gran columna, los heridos y todo eso, dejamos algunos heridos en una iglesia que después el enemigo los mató, los mató a todos. El enemigo nos trató de infiltrar cuando estuvimos en esa zona, metió hombres vestidos de mujeres que nosotros los descubrimos, descubrimos varios espías.

En esos días el cansancio era tan grande a pesar del apoyo de la población, que te llevaba café que te llevaba comida, que se iban a platicar con vos, que estaban allí y decían “esta es zona liberada gracias a ustedes” y todo lo que una gente de la ciudad le puede decir a una guerrilla. Fijáte que yo llegaba onde tenía un pelotón y estaba dormido, me iba para onde otro y lo hallaba dormido, me iba onde otro y lo hallaba dormido; cuando regresaba hallaba dormido a los que había pasado despertando, entonces eso decidió cambiar de teatro de operaciones y salir a descansar un día, dormimos un día, dos días, y le entramos por el lado del Escalón, atacando la Academia Militar, atacando el Estado Mayor de nuevo y nos metimos al Estado Mayor, nos metimos a todo lo que es la colonia Escalón Norte y allí entramos sin pelear, hasta una calle que se llama la 75 a dos kilómetros de Metrocentro, sin pelear, si había enemigo era otra cosa, pero nosotros entramos sin pelear, nos hicimos dueños de esa calle, nos

atrincheramos y de allí por supuesto no pudimos pasar porque había tanquetas del otro lado.

La otra fuerza nuestra que venía se atrincheró y tomó el Sheraton y entró por otro lado. Nos mantuvimos toda una noche tomada esa colonia. Luego nos retiramos por cansancio, había mucho cansancio y nos quedamos en el Volcán atacando de nuevo en Santa Tecla, entramos otra vez al Escalón y al Estado Mayor, hicimos varios ataques porque no había una decisión de irnos todavía, creíamos que se podían reagrupar las fuerzas del FMLN, estábamos llamando, venían fuerzas de Chalatenango, trasladamos las fuerzas que estaban al lado norte de Mejicanos, las que estaban al lado oriente de la Fuerza Aérea las trasladamos por el lado sur entrando por la Torre de la Democracia manteniendo asediada toda esa zona para hacer un ataque fuerte el 29 de noviembre, ese día fue cuando murió Dimas Rodríguez, y era claro que Dimas, que era el segundo de nuestra organización, era el que nucleaba toda esa fuerza, era un estratega militar muy bueno, además imprimía mucho respeto, no sólo en las Fuerzas Populares de Liberación sino que también en otras organizaciones; al calor del mando de él se lograba reagrupar tanta gente y al morir Dimas no hay quien agarre, quien liderée toda esa fuerza, porque Dimas estaba al frente de la ofensiva en San Salvador, aunque en la práctica cada fuerza tenía su jefe, pero el que nucleaba toda la fuerza era Dimas, o sea que era como el líder, eso lo han reconocido todos, porque el día que murió se acabó la ofensiva. Se decidió tomar algunas posiciones que se quedaron permanentes para seguir presionando.

La represión

En la primera etapa de la guerra lo que hubo es mucha represión selectiva a los guerrilleros, a los agitadores,

como les llamaban ellos. Los agarraban y los desaparecían seguro, aquí no había vuelta, y aparecían en los basureros, en cualquier parte. En esta etapa de lucha de masas es donde mueren los del Frente Democrático Revolucionario (FDR), los del Bloque Popular Revolucionario (BPR) y otros más. En la segunda etapa de la guerra, del 81 al 87, lo que se dio fue una represión de *tierra arrasada*, en donde sea guerrillero o no sea guerrillero, sea activista o no sea activista, sea lo que sea, había que matarlo. Todo lo que se mueva había que matarlo, mujeres, niños... todo, todo, con el objetivo de que mataban al guerrillero y cuando no mataban al guerrillero mataban a su mujer, esto afectaba psicológicamente al guerrillero; cuando no mataban a la mujer, pero mataban a su niño, el guerrillero iba a desertar o quedaba hecho mierda por la cuestión psicológica. En el terreno de lucha mataban todo, a nosotros nos mataron lisiados que quedaron escondidos, mataron heridos, mataron todo; ahí no quedaba vivo nada. Nos mataron vacas, nosotros teníamos 100 cabezas de ganado y todas las mataron, toditas de un tiro en la cabeza, no dejaron ni una vaca; para que veas que era la tierra arrasada. Los cultivos los volaban todos, no dejaban una milpa de maíz parada.

También hubo bombardeos y guerra psicológica. Además el enemigo puso control en todas las carreteras y todos los que pasaban en *bus* eran bajados y puestos de espaldas y pedían papeles, sólo faltaba que alguien lo señalara y ese hombre era desaparecido en las carreteras.

¿Torturas? Mirá, aquí no podemos hablar de límites de tortura, yo creo que aquí no tuvo límite la tortura. Cuál podría ser el límite de tortura que podemos hallar en El Salvador si aquí aparecían cinco, diez, quince, veinte cadáveres descuartizados, sin cabeza, las cabezas en un río los cuerpos en otro lugar, en los basureros, así aparecían. Prueba de eso son las masacres como la de El Mozote en

la que hubo niños y todo, la masacre que hubo en El Campanario, Tecoluca, que un helicóptero y la tropa mató a 500 gentes, toditas se murieron en un solo llano, ahí no quedó nadie. Si mataban a todo lo que se movía qué podían hacer con los que capturaban, no había ni la remota esperanza de que un capturado volviera, nada, ni aunque dijera, ni aunque hablara. La gente estaba convencida de que al que capturaban se moría; se murieron muchos correos nuestros, nosotros tuvimos correos que murieron llevando mensajes a San Salvador, que eran muchachas que no fácil las identificás, pero bastaba que alguien les pusiera el dedo y eso bastaba para matarlas.

Balance por la paz

A partir de 1983, que es cuando la negociación entra a un etapa avanzada, el enemigo empieza a respetar los derechos humanos de los presos políticos. Antes no había presos políticos, pero se salvaban muchos que eran de base, a los dirigentes los desaparecían; pero ya hubo bastante lucha por la defensa de los derechos humanos. Entonces nació Tutela Legal* y nacen organizaciones ya de nuevo, porque la negociación abrió posibilidades de lucha política de masas, la reactivación de los sindicatos, y así es como resurge un montón de organizaciones y se abren las posibilidades de una negociación para terminar el conflicto.

El balance que hacemos es que se lograron muchas cosas, una negociación que nos dio ventajas y creemos que eso se logró con la participación de las distintas fuerzas sociales y del pueblo, en querer cambiar el país, el sistema,

* Organización que lucha por la presentación de los desaparecidos y los Derechos Humanos.

donde ya se llega el límite de la represión, del hambre, de la imposición, de la impunidad. La gente no bajó los ánimos, sino siguió en pie.

Nosotros creemos que la ofensiva de noviembre del 89 tuvo dimensiones más grandes de las que esperábamos y mucho más grandes de las que el gobierno esperaba. Y quiero decirte que al gobierno sí le asustó la ofensiva, no sólo la dimensión de los combates, sino la actitud de las fuerzas políticas que no se fueron, se quedaron.

San Salvador se paralizó totalmente, no había nadie en San Salvador, allí era un desierto, era una ciudad en donde no existía nada en esos días de la ofensiva, la gente estaba encerrada; si tu platicás con la gente de San Salvador te dice que se metió diez días debajo de la cama sin comer, sin ir al baño, todo eso. La gente rica del Escalón se fue con cosas como si fuera el fin del mundo.

Para que el Alto Mando del Ejército haya decidido matar a los jesuitas y bombardeara a la gente pobre de San Salvador, era realmente porque no tenía otra salida, estaba ante dos posibilidades: o dejaba el gobierno o lo defendía a como hubiera lugar, además estaba recibiendo la condena de todo el mundo por la muerte de los jesuitas y el FMLN estaba recibiendo el apoyo de bastantes países porque estaba a punto de tomar el poder por la vía armada.

Yo creo que eso no sólo le asustó al gobierno salvadoreño, sino que también preocupó a gobiernos amigos y aliados de este gobierno de que era posible de alcanzar el poder por la vía militar y eso no era conveniente, era más conveniente negociar y era más posible de llegar a entendimientos y no perderlo todo, o sea que estaban a punto de perderlo todo por la resistencia a negociar.

Entonces, después de eso, nosotros hicimos algunas presiones más, se hicieron esfuerzos militares para demostrar que teníamos una capacidad grande y que

podíamos montar una defensiva a corto plazo y a la par se reactivó la negociación y se dieron aperturas, concesiones que nosotros creíamos que eran justas, que eran posibles y que no dañaban el ánimo de los combatientes.

Para esa ofensiva nosotros estábamos preparados, por ejemplo, los misiles es algo que vino a asustar a los militares porque la aviación para ellos había sido un arma fundamental. O sea, te meten los aviones y te le sacan carrera a una fuerza terrestre, así funciona, pero con los misiles ya los aviones no les servían porque después de la ofensiva la salida que le quedaba al gobierno era la negociación, porque para nosotros, al igual que con la experiencia de la ofensiva del 81, todos los ánimos de las personas que participaron se convirtieron en fuerza militar, igual pasó en la ofensiva del 89, porque la opción que les quedaba era luchar o dejarse matar.

Era tan posible el trabajo y tanto el apoyo popular después de la ofensiva, que yo entré en los primeros días de diciembre a San Salvador, de nuevo, a construir la fuerza, y en siete días se realizaron varios ataques dentro de San Salvador. Es decir, ya teníamos nuevamente capacidad militar, conseguimos fusiles con la ayuda de la gente y la etapa más grande de los comandos urbanos fue de la ofensiva para acá.

La ofensiva del 89 fue la que dio la pauta a una negociación como la que se logró. Con ventajas, porque nosotros no negociamos con desventajas, sino con ventajas, sacando lo que queríamos, por ejemplo, la disolución de la Guardia Nacional, de la Policía de Hacienda, de las Defensas Civiles, de los cuerpos más represivos que jamás se imaginó que iban a desaparecer.

Podemos decir que durante la guerra hubo un equilibrio de fuerzas entre el gobierno y la guerrilla, no un empate militar. Como dicen algunos, no fue empate, porque si decís empate, hay que comparar; pero hay que tomar en cuenta que nosotros no teníamos tanques, ni

cuarteles, ni aviones, ni gobierno: nosotros partimos de cero y de gente con deseos de cambiar este país.

La única posibilidad que teníamos es que la fuerza que va creciendo es la que puede sobreponerse a corto plazo, porque los que teníamos posibilidades de crecer éramos nosotros: 8,000 hombres guerrilleros en contra de 120,000 hombres de mucha preparación militar. Simplemente nos equilibramos en fuerzas.

Los logros que se obtuvieron en la negociación favorecen en primer lugar al pueblo, eso es una de las cosas importantes. En esto no funciona la tesis del vencido y el vencedor y el que ha salido ganando ha sido el pueblo y la sociedad civil, esos han sido los ganadores. Creemos que el FMLN lo hizo consciente de que ya había institucionalizado bastante dentro del poder.

La lucha por la esperanza

Creemos que en este momento que vivimos no es posible pensar en victorias absolutas porque también nosotros hemos venido cambiando como partido-frente, como FMLN hemos tenido constantes cambios, en readecuaciones ideológicas que se han transformado y para esto nos ha ayudado la negociación, podemos decir que se institucionalizaron varias cosas, nosotros nos institucionalizamos como partido, además de otros logros que tuvo el pueblo, estamos en una posición de lucha bastante ventajosa.

Nosotros peleamos mucho lo de la seguridad para manejarnos con más libertad. Entonces considero que ha sido un triunfo, ha habido un cambio que es revolución, la negociación ha sido una revolución, no a fondo como muchos la quieren o la querían pero sí es una revolución, porque ha generado un montón de cambios en este país que nadie se los esperaba. Entonces no han sido en vano

estos doce años de lucha y que nadie dice que se acabó, sino que se verá en las expectativas de como se presenta el futuro.

Te voy a decir sinceramente que a nadie le gusta ser guerrillero. Eso es lo primero, o sea nosotros nos hicimos guerrilleros por convicción, por necesidad, por necesidad de que cambie este país; no porque nos gustara andar con el fusil, andar durmiendo mal, andar sacrificándonos, sino que era una necesidad histórica.

Así como la sociedad está cambiando, también es necesario que de nuestra cabeza desaparezcan, o deban desaparecer muchas cosas de la mentalidad guerrillera. Yo creo que sí hemos tenido algunas dificultades a nivel de excombatientes, pero a nivel de cuadros y dirección creo que no ha sido muy difícil, precisamente por la línea que el partido ha desarrollado y la educación que este partido le dio a sus cuadros, cosa que no le pudo dar a todos sus militantes pero los cuadros medios influyen en todos los militantes a la hora de actuar.

Yo, los últimos tres años, los hice en San Salvador, y los hice haciendo vida social como cualquier otro ciudadano salvadoreño, iba a fiestas, iba al cine, iba a cualquier cosa que había. Entre más metido estabas en la vida social, más credibilidad tenías y más oportunidad tenías de hacer las misiones que el partido te designaba, entonces eso ayuda mucho a la incorporación porque ya tenés un marco social y no es como aquella mentalidad del que viene del monte a convertirse en político. Yo creo que el partido ha sido muy visionario en su línea de educar a la gente con miras hacia la re-inserción de sus excombatientes, porque los que estaban en el monte que eran campesinos siguen en el monte, produciendo, haciendo trabajo, siguen en su mismo ambiente y no les han de dar muchas ganas de ir a la ciudad, ni conocen los centros de diversión que hay, o sea, viven una vida en el

campo, en su lugar de origen, porque son campesinos. Los que son de la ciudad, tanto obreros como estudiantes, tuvieron que volver a la ciudad.

Los logros que tuvimos en la negociación fueron para los del campo: tierras, ellos quieren tierras, ahí son felices trabajando, ahí van a tener sus vacas, ahí crecen sus hijos y ésa es su vida. Para los de la ciudad se lograron estudio, becas y ahí están las becas, eso se logró de la negociación, cada compañero que quiera estudiar le van a dar desde bachillerato hasta licenciatura, pagada por parte del gobierno; a otros desde primaria hasta noveno, o de noveno a bachiller o técnico, y así todos se van ubicando donde se sientan bien y entonces así vamos haciendo esta transición más fácil para cada quien.

Hay un fenómeno que hay que considerar, en nuestro partido nos está costando salir de la mentalidad clandestina, o sea que, independientemente de que te manejes en la sociedad y en todo, todavía nos hace falta mucho convertir a este partido en un partido abierto, que alguien hable, que alguien diga, entonces todavía cada quien hace su trabajo político pero vive una vida más restringida, pero también hay que reconocer que somos un partido nuevo, nosotros apenas comenzamos a hacer política abierta pero desgraciadamente las condiciones todavía no son tan fáciles, ahí están matando gente y eso a veces hace enconcharse a alguien que quiere salir. Pero consideramos que la transición va a costar, pero no es tan difícil.

Yo creo que después de cada guerra resurgen *maras* (grupos organizados de delincuencia). Yo me acuerdo que viví en Nicaragua después de la guerra y había tantas *maras* que yo decía ¡*púchica!*, si después de la guerra en El Salvador nacen estas *maras*, qué difícil, y realmente aquí está pasando lo mismo, como que son lastres que quedan. Durante esos tiempos de guerra el gobierno no se

preocupó por los jóvenes, no hay una educación, no hay apoyo al deporte, no hay trabajo, hay un alto nivel de desempleo y un alto nivel de hambre, analfabetismo ni se diga, y mucha corrupción en todos los niveles, todo eso genera maras y algunas veces están coordinados con los altos mandos del gobierno, por ejemplo, el asunto de las drogas y el tráfico de niños. Eso de seguro que involucra a un montón de gente delincuente que se dedica a esas actividades.

Con relación a las elecciones yo quisiera hacer una reflexión sobre los tiempos. A nosotros las elecciones nos agarraron muy tiernitos, después de los Acuerdos de Paz, eso nos da algunas desventajas, pero tenemos desventajas mayores como la de no tener experiencia en cuestión de elecciones, ya que estuvimos en contra de las elecciones porque eran momentos distintos. Pero eso lo estamos superando porque tenemos un marco histórico. Sin embargo nosotros consideramos que hay grandes posibilidades de alcanzar el poder por la vía de las elecciones, tanto que adoptamos la lucha política como la lucha principal del partido FMLN, eso está hoy muy claro. Y si le apostamos a la lucha política, y en este marco de las elecciones, es porque estamos convencidos de ganar fuerza.

Nosotros en este momento estamos haciendo un esfuerzo grande. Le apostamos a la lucha electoral, por supuesto que le apostamos al poder ejecutivo, creemos que tenemos una fórmula bastante buena, porque con Rubén Zamora se recoge en gran parte el voto de la izquierda y un voto más amplio por la popularidad que tiene; Rubén fue Secretario de la Presidencia en el tiempo de la Junta Revolucionaria, es un hombre que ha demostrado mucha disposición y ha luchado por los cambios en este país y le va dar continuidad a la serie de transformaciones por las que estamos pasando.

Y con el candidato a vicepresidente, el doctor Francisco Lima, esto recoge los votos que eran para el Partido Demócrata Cristiano, porque Lima era la fórmula que llevaba Abraham Rodríguez. Entonces al ver a Lima en un proyecto que también es bonito, que es de izquierda, todos los votos que iban a la derecha se van a la izquierda.

Nosotros creemos que nuestra fórmula es la mejor, porque es una fórmula aglutinadora de lo que estaba regado tanto del sector de la izquierda como del demócrata cristiano. Además Francisco Lima ya fue vicepresidente en el 63-67 y fue un hombre que demostró mucho en este país; por ejemplo a Lima se le debe lo del Seguro Social, en tiempos de él fue cuando se hizo. Entonces, ha tenido gestos hacia los trabajadores y además ha mantenido la espada desenvainada en contra de la impunidad, en contra de la Corte Suprema, en contra de la cuestión judicial y en contra del Ejecutivo, a favor del pueblo.

Sin embargo, nosotros también le apostamos al nivel de diputados, a ganar mayoría en la Asamblea Legislativa, creemos que este gobierno que resulte electo en el 94 es un gobierno que va a jugar un papel importante en la transición, a lo mejor nadie va a tener la mayoría en la Asamblea como partido político, sino que va a haber mayoría tal vez como bloques y a lo que le apostamos es tener la mayoría como bloque de izquierda y para eso hay que trabajar, hay que negociar, hay que concertar con la misma izquierda, son varios partidos y eso ayuda a mantener dinámico un proceso y no cerrarse a lo que uno diga sino que de la misma discusión entre los partidos de izquierda se haga una reflexión y se llegue a una decisión más justa.

Otra apuesta es a nivel municipal, ganar espacios a nivel municipal con la tesis de la descentralización del poder, que es lo que nosotros estamos planteando.

Las elecciones del 94 son las elecciones del siglo. Aquí nunca hay elecciones como las del 94. Van a elección el presidente y vicepresidente, van a elección los diputados, los consejos municipales y va a elección el *Parlacen* (Parlamento Centroamericano). Se juntan cuatro elecciones en una sola. Eso no se da, es la primera vez, entonces son las elecciones del siglo y además, con la característica que van partidos de izquierda y de derecha, hay oportunidad de elegir. Luego hay un montón de partidos nuevos, entre ellos el FMLN, con grandes posibilidades.

En las elecciones del 91, Arena (partido gobernante) ya no alcanzó mayoría, sacó un 44%, eso significa que es posible una segunda vuelta y hoy que se incorporan más partidos los votos se van a dispersar y es más posible sostener la tesis de la segunda vuelta, esa es otra de las cosas.

Aquí en El Salvador hay una experiencia negra: 50 años de imposición del PCN (Partido Conciliación Nacional), luego viene el PDC (Partido Demócrata Cristiano) con unos índices grandes de corrupción que se desgastó en diez años y Arena, el Partido de Cristiani, con estos cinco años de gobierno no está muy parado. Entonces hay varios indicios de que el pueblo salvadoreño busca una nueva opción. ¿Cuál es la opción ya experimentada aquí en este país y con acumulación política? La Convergencia Democrática (CD) ¿Cuál es la otra opción que tiene una popularidad y tiene capacidad? El Frente. Entonces, unidas las dos Convergencia y FMLN consideramos que es posible un triunfo.

¿Cuáles son los problemas? Los más serios son los de la carnetización (empadronamiento). Hasta este momento hay 700,000 personas que no están carnetizadas, la campaña se cierra el 19 de noviembre, si nosotros hiciéramos cuentas de cuántos hay que carnetizar por día,

sale un buen número. O sea que hay que hacer un esfuerzo grande para lograr esto. Están preocupados congresistas de los Estados Unidos, la ONUSAL*, están preocupados un montón de gente, nosotros también estamos trabajando. Pero además hay mucha desconfianza y poca credibilidad en el padrón electoral. Hay 700,000 muertos con carnet electoral y hay un montón de repetidos, hay personas repetidas hasta 30 veces. Entonces, nosotros consideramos que el punto flaco de todo esto es el padrón electoral y eso no es posible limpiarlo en 60 días, esa es una desventaja que el Frente tiene con relación a las elecciones del 94.

El Gobierno tiene toda la culpa de estos atrasos porque está preocupado por la participación del Frente. Las maniobras que el Gobierno está haciendo son varias: está ocupando muchos fondos para la campaña de Arena; por ejemplo, tiene una campaña de letrinización, cocinas y carteles en todas las calles, pero increíble. Luego ha venido atrasando todo: el despliegue y preparación de la Policía Nacional Civil, creada a partir de los Acuerdos de Paz, porque no le conviene, porque serían otras condiciones. Luego el problema de la transferencia de tierras, hoy han dicho que "como el Frente no ha entregado sus listados, les van a dar la tierra a otros campesinos." Nosotros nos preguntamos ¿a qué campesinos les van a dar esa tierra? Ya van a comenzar a ofrecer la tierra a todas las bases que ellos tienen para asegurar el voto y esa tierra fue donada para repartirla entre los ex-combatientes, los tenedores en las cooperativas de los lugares de guerra y a los ex-soldados, pero hoy ya con eso quieren hacer proselitismo, llegan a un lugar, a un cantón y les regalan una manzana de tierra y tienen un voto seguro.

* Organismo creado por la ONU, el gobierno salvadoreño y otros organismos sociales para apoyar el proceso de paz en El Salvador.

Entonces han venido retrasando acuerdos y un montón de compromisos en función de entorpecer las elecciones del 94, por supuesto que eso sólo refleja el miedo que le pueden tener a un partido, que ha demostrado que es posible ganar las elecciones del 94.

Sin embargo, es prematuro plantear qué se puede hacer si se repiten los fraudes. Esperemos que no haya una maniobra tan descarada como las ha habido en otros tiempos. Además, vienen observadores internacionales para eso de los momentos más cercanos a las elecciones. Por lo pronto, el partido ha hecho un gran esfuerzo para hacer sus convenciones, ya hizo todas las convenciones que le corresponden.

A nivel personal, yo luché 19 años por estos cambios, me siento satisfecho por estos cambios, creo que es necesario seguir defendiendo lo logrado, convencido que la defensa de lo logrado va a ser desde una trinchera política, estamos en condiciones de hacerlo, yo me siento en condiciones de hacerlo, pero también de tomar tiempo para lo que es mi vida personal. Bueno, yo tengo un hijo que es lo único que tengo. Tengo otros hijos que tuve que dejar para irme a la guerra, o sea que los dejé y no los veo, los tienen lejos de mí, antes había que decidirse de esa forma e irse. Lo que tengo es uno y estoy rehaciendo la vida, pienso dedicarle tiempo al partido, a mi casa, a mi vida, a mi proyección. Nosotros, los cuadros de dirección del partido, no entramos en proyectos de beneficio como resultado de los Acuerdos de Paz, o sea, no tuvimos ningún beneficio económico por decisión de la dirección, vimos que todo lo íbamos a concentrar en los combatientes y que la dirección tenía posibilidades de ver cómo resolvíamos nuestra situación.

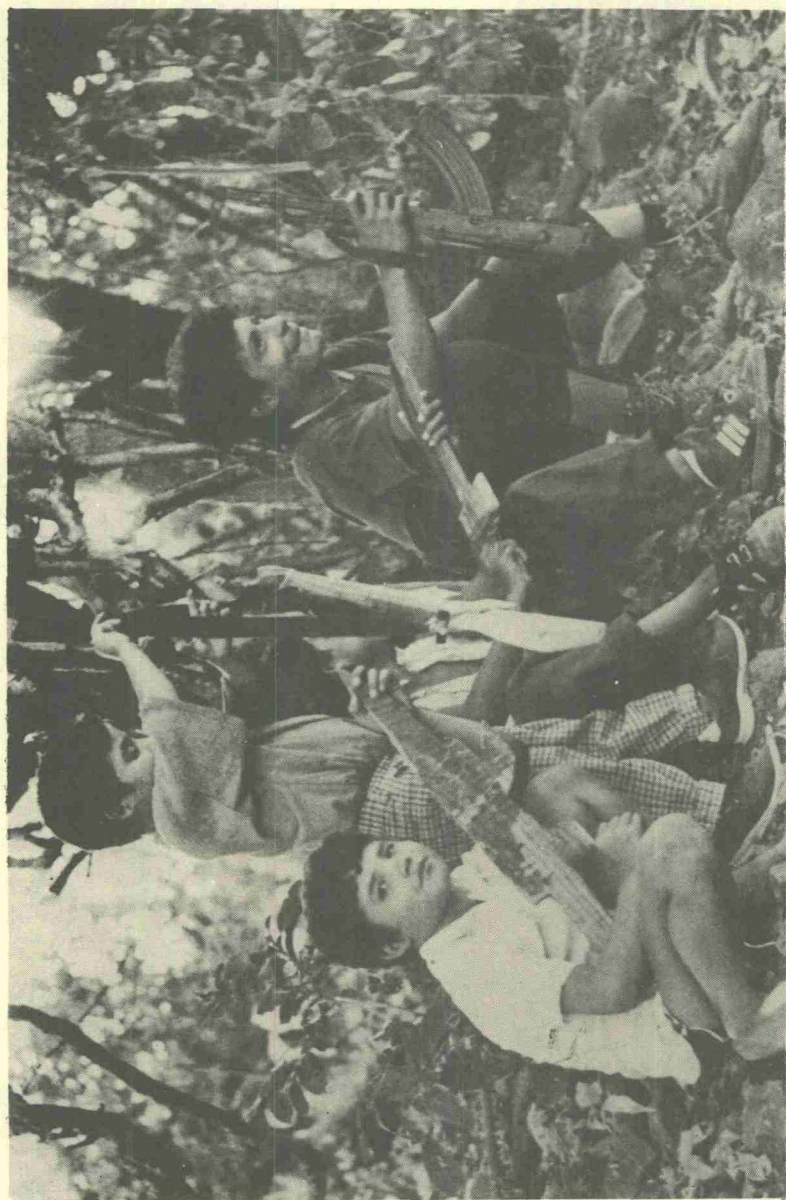
Personalmente pienso sacar una carrera técnica y voy a trabajar en este partido sin aspiraciones a cargos

públicos, pero sí me gustaría estar cerca de quien esté para orientar, para enseñar.

Antes que todo, yo tengo muchas aspiraciones a ser una buena persona humana, después de ser un guerrillero, después de ser un político, yo siento que eso es lo más grande que hay. O sea que antes que ser religioso de fondo, para mí es más valioso ser una persona humana antes que otra cosa. Entonces eso es una gran lucha que yo tengo, he sacado cursos de derechos humanos, es en lo que he estado metido, buscando cómo seguir ayudando.

Yo tuve problemas durante la guerra, fui herido, pisé una mina en un combate, casi pierdo un pie, tuve que estar hospitalizado un año y me operaron 11 veces, eso no deja de afectarme un poco pero no me siento cansado. He tratado de cumplir el trabajo, pienso hacer un buen tiempo en San Miguel, pero no pienso quedarme aquí, lo que quiero es que aquí quede gente con capacidad, la misión es preparar cuadros.

También voy a luchar por mi vida personal, mi esposa es mexicana y el niño sale mexicano-salvadoreño, entonces tenemos que estar compartiendo, hemos legalizado eso y seguro que voy a vivir entre las dos partes, es lo más seguro.



Manuel Cartagena...*

Horizontes para la esperanza

Soy campesino, trabajador de la tierra. Nací en el cantón Las Minas, jurisdicción de Chalatenango, ese es mi lugar de origen.

En el inicio... la represión

En El Salvador la represión comenzó en 1975, pero a partir de 1978 y 1979 ésta se agudizó a través de las Defensas Civiles, grupo paramilitar que el gobierno formó para detener la organización de la gente que empezaba a organizarse en la Federación de Campesinos Cristianos (Feccas).

En 1980 se definieron dos situaciones diferentes en el país: la gente organizada quedó en una zona, en los cantoncitos de los municipios, y la gente que seguía la ideología del gobierno se fue a los municipios. Desde entonces comenzó una represión, digamos abierta, porque salían las Defensas Civiles a los cantones a hacer operativos. Ahí surgieron muchas masacres, cateos, robos y todo eso.

* Manuel Cartagena, actualmente es presidente municipal de Las Flores Departamento de Chalatenango por el FMLN.

La población que vivíamos en los cantoncitos teníamos nuestros propios mecanismos de defensa contra la agresión del ejército. El FMLN declaró zonas de control donde estaba vigilado por pequeños grupos de gente con iniciativa de defender un territorio. En ese entonces nuestra defensa para toda la población eran bombas de pólvora que se compraban en Chalatenango y alguien estaba arriba en un cerrito... si miraba que venía el ejército la detonaba para que nosotros nos fuéramos al monte, a abandonar la casa. Porque si nos hallaban éramos víctimas, éramos muertos.

Aunque había guerrilleros había también población civil. La guerrilla defendía a la población para que se fuera retirando de las zonas donde el ejército tenía tomado. La guerra fue agudizándose, los bombardeos se fueron intensificando y nosotros tuvimos que movernos de nuestros cantones dejando atrás casa con todo y salir a vivir a otro lado.

Así surge la ofensiva de 1981. La ofensiva de la guerrilla fue una experiencia para los dos bandos. A partir de eso el gobierno lanzó una contraofensiva que es la del 1 de octubre de 1981. En esta fecha comenzó una represión del ejército y del gobierno en forma de operativos militares sobre la población que estábamos organizada. Es así como se da el primer operativo militar de 16,000 hombres al sector La Montañona, donde fuimos perseguidos durante diez días y diez noches consecutivas en el monte. Yo vivía en un lugar que se llama El Potrero, de ahí tuvimos que salir rumbo a un lugar de El Conacaste, que es un cantón del municipio Las Vueltas.

Aquí en Chalatenango, en mi propio cantón, hubo una masacre de nueve personas, entre ellos niños de 4 a 11 años y algunas personas mayores. Estos niños fueron degollados por las Defensas Civiles. Otro caso que yo como persona he visto fue el de una muchacha de primer

embarazo que fue rajada del estómago, sacado su niño y tirado a un barranco, a ella le cortaron sus pechos. Murió con su suegro y un hermano. Estos son ejemplos de cómo aquí se manejó la represión.

Igualmente los efectos de los bombardeos en la población fueron terribles, como cuando tiraban las bombas Napalm que contenían fósforo blanco y la reacción era inmediata porque esos líquidos se metían en el cuerpo. Muchos niños que agarraban en casas o afuera eran despedazados y quedaban sus cuerpos en palos clavados para que los vieran su papás, esos eran efectos terribles para la población.

Otra cosa eran los minados que ponía el ejército. En Las Flores hubieron dos personas muertas, despedazadas por las minas que dejaba el ejército y es que el que pisaba una mina volaba en pedazos.

Igualmente los que capturaba el ejército, muchos eran ahorcados en las cárceles clandestinas, a otros les metían alfileres en las uñas de los pies y manos o les cortaban una oreja, luego la otra, luego los brazos y así muchos fueron cortados en pedazos, los fueron matando así, por pedazos.

En el lugar de El Conacaste, cantón de Las Vueltas, crucificaron a un compañero nuestro: le cortaron los testículos y lo crucificaron en una cruz que había en un cerrito.

Estas fueron las atrocidades que hizo el ejército por acá, por ser simpatizantes de la organización, pero también murió mucha gente indefensa que ni supo por qué murió, nada más porque la encontraban en el camino. El ejército no andaba preguntando, no había investigación, nada más era matarlo a puñaladas, a bala o lo que fuera.

Aquí en Chalate, yo todavía crucé parte del 79-80 por la carretera, esto daba compasión, ver cadáveres en la calle amarrados, ahí quedaban toda la noche.

En esos puentes como el de Sumpul, ahí iban a tirarlos en sacos de henequén, amarrados de los pies y manos. Eso era un sin fin de muertes. Los capturaban, los torturaban, los iban a sacar de los cuarteles a media noche y los iban a tirar.

Nosotros sólo oíamos un disparo y vos tenías que salir de la casa, aunque estuvieras comiendo o estuvieras dormido porque si no, eras víctima.

¿Capturas? Aquí han habido miles de desaparecidos, la gente no da cuenta de sus familiares... Masacres hubo hasta de 600 campesinos, como fue la de El Sumpul, la de El Mozote, pero también están otras como la de San Isidro, Nueva Trinidad, etcétera. Todas estas masacres las hizo el gobierno combinado con las Defensas Civiles y los Pelotones de Reacción Inmediata.

En esta zona operó el Batallón Belloso. Ellos hicieron la masacre de Nueva Trinidad, en mayo de 1982, donde murieron alrededor de 70 gentes.

Yo fui capturado por lo menos cuatro veces, la primera vez en el templo de Dulce Nombre de María el 13 de marzo del 86, luego el 3 de abril del 87, en Las Flores, por el único delito de tener una cámara de video. Después el 2 de diciembre del 88 me agarraron en el puente de Colima. Fui conducido a la cuarta brigada, torturado, colgado de los dedos hasta dejarme casi los pueros huesos, desnudo y morado por los golpes en todo el cuerpo. Me golpeaban en los oídos para entorpecer la mente. Amí me acusaban de ser logística del FMLN, nada más porque me encontraron 6,000 pesos que traía para la guardería de Las Flores, traía también unos correos de unas ancianas y algunos números de teléfonos de algunas instituciones, eso fue todo el delito.

A otros compañeros los metían en barriles de agua, los sumían y cuando ya se estaban ahogando los sacaban. A otros les pusieron los choques eléctricos, vendados todo

el tiempo. Además nos torturaban psicológicamente. Nos decían “se te llegó el día” y nos ponían un puñal en el cuello, nos decían “mirá, esta es la vida tuya.” Esa era la forma de aterrorizar a la gente.

La última vez fui capturado el 24 de octubre del 89, en la frontera con Honduras, cuando fui a esperar a la gente que venía de Mesa Grande a repoblar Ignacio Ellacuría. Me llevaron nuevamente a la Cuarta Brigada, aquí en Chalate, posteriormente a la Guardia Nacional, hubo interrogatorios, no fui tan golpeado, pero volvieron con el terror psicológico, durante 72 horas.

Yo salí porque había una presión muy grande, porque yo junto con otros compañeros empezamos a lograr la legalidad de las comunidades, había salido en los diarios, en la televisión, tuvimos una gira internacional en Estados Unidos para buscar apoyo de la solidaridad internacional. Entonces yo tenía ya un reconocimiento, además era el Secretario General de la Coordinadora de Comunidades y Repoblación de Chalatenango (CCR). Hubieron marchas aquí en Chalatenango para exigir mi libertad, además de la presión internacional, incluso de congresistas norteamericanos. Eso ayudo mucho para mi libertad. Tuve la gran suerte de no ir a Mariona, que es el presidio nacional.

Lo que sí, a mí ninguna captura me amedrentó mis aspiraciones de lucha, nunca. Yo las capturas las agarraba para lograr más la legalidad. Porque si era libre, no tenía nada que ver con la justicia, no tenía responsabilidades, pero sí fue un tiempo muy duro.

En 1982 no había un organismo representativo en las zonas controladas, es cuando nace la Junta Sub-Regional de algo que después se le llamó el Poder Popular Local (PPL); éste nació con el objetivo de coordinar el trabajo de educación, salud, producción, más que todo. Era un poder que se conducía por sí solo, porque el gobierno se cerró y

no se podía tener nada de ellos. Era un poder que sobrevivía por la solidaridad internacional.

La Junta Sub-Regional estaba formada por un presidente y un vicepresidente, había un responsable de educación, otro de salud y uno de producción, para que cada quien pudiera darle seguimiento a su área que tenía... era muy necesario darle seguimiento a todas estas áreas.

Entonces el PPL era para constituir las diferentes áreas que necesitábamos y es así como aquí teníamos escuela para los adultos y para los niños, había capacitación en la salud por parte de los médicos del FMLN para que la población se fuera preparando por la necesidad que existía, igualmente era necesario producir para poder mantener o ayudar al ejército revolucionario, que también estaba naciendo.

En esto de las clases habían limitaciones porque las clases se daban en medio de los bombardeos y si construíamos una vivienda, pasaba el operativo militar y nos la quemaba. Llegábamos de la guinda, construíamos de nuevo una *champa* (casa provisional) y continuaban las clases. Esto dentro del proceso de la guerra se llevó adelante.

La tierra se trabajaba en dos diferentes formas: en colectivo y en individual. El colectivo lo que hacía era dar una función social para los huérfanos y ancianos que ya no podían trabajar, ese colectivo los sostenía. Y lo individual también jugaba un papel importante porque había dónde comprar.

Cuando estábamos en esta Junta Sub-Regional surgió una crisis porque fue muy reducido el terreno que quedó para la siembra y los puestos militares quedaron en los municipios y en los cantones, además cada ocho días había operativos. Entonces no podías trabajar y si sembrabas se lo comían los soldados. Eso generó una

crisis donde la gente tuvo que desplazarse, mucha gente se murió de hambre porque no podía salir a los pueblos, ahí estaba el ejército y a Honduras no podías pasar porque estaba la frontera. Pero aun así, en defensa de la vida, se crearon refugios externos como los que surgieron en Honduras, por ejemplo: Mesa Grande, Colomoncagua, etcétera. Otros nos quedamos todo el proceso de la guerra hasta que vimos un poco el final.

Pero el fenómeno del desplazamiento fue por la persecución, los bombardeos intensificados, que si te detectaba la aviación eras víctima de los bombardeos y ya no podías moverte con un montón de gente, porque te emboscaba el ejército y te aniquilaba.

Lo otro era el desgaste de energías de la población, caminar sin comer, sin dormir, era un problema. Entonces van surgiendo ideas a partir del 83, había que hacer *tatúes* (hoyos) bajo tierra, donde sólo cabías tú y por debajo le ampliabas. Esa fue una nueva dinámica que se tuvo en defensa de la población, cuando venía el operativo militar la gente se enterraba, camuflageaba el lugar y pasaba el ejército por encima y la gente debajo. Esa fue una forma para que la población evitara tantas energías caminado.

La población lo que hacía era preparar harina de maíz tostado, *cuchumbas* (jarras) de agua adentro del *tatú*, antes del operativo, pues tenían que pasar cinco, ocho días enterrados. Muchos niños nacieron en esos *tatúes* y muchos otros nacieron en las *guindas*, sólo se recogía el niño y la madre seguía caminando, porque teníamos de cerca al ejército.

En ese tiempo la defensa era la guerrilla. Había combates con el objetivo de defender a la población, ese fue el papel de la guerrilla a partir del 82. En los siguientes años la guerrilla hizo acciones militares de aniquilamiento a los puestos del ejército, eso no quiere decir que estaba alejado de nosotros, sino que su papel era diferente, era

de aniquilar al ejército, ya no de andarnos cuidando, había que auto-defenderse.

Aunque los procesos de la guerra eran críticos, los días festivos, como es el 24 de diciembre, nosotros lo celebrábamos en donde estuviéramos; sólo que hubiera un operativo militar que abarcara toda la zona no se celebraba; pero si no lo había, todas esas actividades se celebraban, había misas en cantones, porque había sacerdotes dentro de la zona.

Nosotros como dirigentes surgimos de todas las bases con propuestas de ellas mismas, con un proceso de elección democrático, la Junta Sub-Regional era elegida por las bases, que la población dijera de entre todas sus propuestas a quién quería como candidato para la elección de la Junta Sub-Regional. Cada comunidad tenía una directiva y se hacían reuniones de comunidad para poder desarrollar una campaña de elecciones para la Junta.

En 1984 fuimos electos democráticamente por las bases que existían en la zona bajo control del FMLN. Yo fui integrante de la Junta entre 84 y 85. En la Junta anterior ya se estaba pensando en qué hacer para repoblar las zonas abandonadas por la represión del ejército, pero no hallábamos qué hacer para poder formar una comunidad que fuera respetada por el gobierno y el ejército.

La repoblación, en busca de la paz

Nosotros tuvimos que forjar nuestras propias comunidades. La primera repoblación en la historia de la guerra en El Salvador fue San José de las Flores, fue la primera que, con la decisión de todos los que estábamos prisioneros, éramos casi 2,000 de población civil, después de ser conducidos a los refugios y la lucha de la solidaridad internacional, decidimos regresar a una población con el objetivo principal de que de ahí no íbamos a salir y nos

constituimos en una comunidad igual que todas las del país, amparados en los acuerdos de Ginebra.

A partir de 1986, que repoblamos San José de las Flores, comenzamos otra fase y teníamos que seguir ese Poder Popular, pero no como un poder clandestino, sino un poder público aún con todas las acusaciones que nos hacía el gobierno, pero tenía que ser público, y así es como nace la idea dentro de las comunidades de que surgiera un organismo representativo de las comunidades que se llamó Coordinadora de Comunidades y Repoblación de Chalatenango (CCR), es el mismo Poder Popular, sólo cambia el nombre. La Coordinadora nació el 19 de junio de 1986, en San Salvador; allá fue constituido ante la representación de 300 delegados de las comunidades. Esa fue su elección, y en ese momento comenzamos con cinco miembros.

Esto no quiere decir que no estuviéramos fuera de problemas que pudieran surgir, porque si partimos de salir de un proceso en el que a nuestra organización se le consideraba ilegal, habría que buscar un espacio de legalidad, a legalizar un poder, un poder de doble cara.

El gobierno no aceptó, eso lo fuimos conquistando, muchos de nosotros tuvimos que ser presos. En ese año fuimos capturados tres de la Junta. El 5 de marzo comenzó un operativo militar del ejército en la zona de Las Flores y tuvimos que salir con la población por miedo de que fuéramos víctimas del operativo militar y, posteriormente, fuimos capturados en el templo llamado Dulce Nombre de María.

¿Cómo fuimos logrando esa legalidad? Comenzamos a bajar a Chalatenango con dudas de si íbamos a regresar o no, pero así fuimos conquistando la legalidad a pura presión y exigencia de las comunidades y olvidándose un poco del miedo. La gente comenzó a bajar jalando canastillas en la cabeza, cinco horas de camino, bajar y

subir de vuelta, 16 kilómetros de Chalate a Las Flores, si ya se ve doble son 32 kilómetros que había que caminar al día. Pero así fue como fuimos ganando el espacio. Tuvimos mucha gente detenida por el ejército: los tenían un día o dos días en un cuartel para sacarle información de Las Flores. Pero a eso respondieron las comunidades con la organización que tenían para poder sobrevivir y gracias al apoyo internacional que siempre estuvo a la par, eso fue digamos un apoyo muy grande que hubo.

Comenzamos a dar conferencias de prensa sobre los hechos de represión que surgían en las comunidades y lo hacíamos como Coordinadora. Yo salí varias veces junto con algunos compañeros en la televisión dando declaraciones en defensa de los derechos de las comunidades. Porque los operativos militares fueron de lo más represivo que existió en las poblaciones.

Fuimos avanzando poco, como reconocimiento, pero tuvimos muchos problemas. Sólo en un año tuvimos 64 capturados en la comunidad de Las Flores y 16 niños muertos en seis meses por una epidemia, porque ejército y gobierno no dejaban pasar la medicina. Había retenes en las entradas de Chalate, ahí les registraban todo y se los quitaban: materiales de construcción, comida, medicina... ni a delegaciones internacionales dejaban entrar, había que pasar por el cuartel a sacar un permiso y si no, no pasaba nada.

Hasta hoy nuestro poder es poder porque nosotros tenemos una educación y salud, no por el gobierno. Esto se mantiene dentro de una estructura organizativa, acumulada después de 12 años de la guerra, porque todo esto fue generado, tanto la preparación de los promotores de salud como de los educadores, todo esto es esfuerzo de las comunidades y la solidaridad internacional. Entonces el poder popular existió y existe todavía.

La vida social siempre ha existido, sólo que hay pequeñas diferencias. El proceso de la guerra nos hacía unificarnos más por la represión que había. Hoy ya no existe ese fenómeno y ya cada quien piensa diferente. Diferente no de cara al abandono de los principios revolucionarios, sino al futuro que nos pertenece y a nuestras familias, pero no perdiendo, digamos, ese objetivo principal del por qué nos organizamos. Pero sí es más compleja la realidad actual, de eso estamos seguros, hay diferentes fenómenos, el gobierno persiste en desestabilizar la organización existente y esa es nuestra batalla que debemos de mantenerla partiendo de que también necesitamos estar dentro de la vida nacional, y es que no podemos sobrevivir si no nos insertamos a la sociedad civil. Porque si la solidaridad piensa diferente, también nosotros tenemos que pensar diferente.

Actualmente tenemos profesores populares, no maestros titulados, que surgieron en las mismas comunidades con la idea de dar lo que sabían a los otros. Los promotores de salud también de ahí nacieron. Actualmente están las guarderías, los kinders y están los colectivos.

En aquel tiempo, cuando nacieron los PPL, quisimos dar un paso que todavía no podía darse, ese paso fue el socialismo, eso no pudo darse porque todavía faltaba preparación en la población. Pero sí se dieron fenómenos y hay fenómenos de socialismo, el problema es que hay que cambiar su dinámica para llegar al socialismo. Porque nosotros no vamos a perder el camino, nuestros objetivos que nos planteamos por el socialismo, esos no se pierden ni se olvidan, sólo hay que darle una nueva variante en la búsqueda de ese fin.

Ahora hay momentos que dentro de la vida social son críticos, pero afortunadamente existe la organización. La experiencia del trabajo agrícola colectivo fue importante,

pero el colectivo no era suficiente para poder resolver un problema de alimentación a la población, porque a la par teníamos los operativos militares y no podías atender el trabajo, porque te ibas a guindear y regresabas a los ocho días y estaba todo quemado o comido por el ejército. Entonces lo que surge es que mucha gente a partir de que trabajaba en colectivo, también hacía una área en lo individual y así tenía comida para una buena parte del año. Las comunidades que trabajaron en colectivo tuvieron una crisis agudizada de hambre. Esto fue una experiencia que también a nosotros como Junta Sub-Regional nos hizo analizar los problemas que habíamos enfrentado por una línea que no logró los objetivos que pretendíamos, que era la socialización de la producción entre toda la población. ¿Pero qué surgió con eso? Si una comunidad tenía la alimentación, la otra no la tenía. ¿De dónde sacabas eso? ¿Quién fortalecía eso? No podías entrar en ningún pueblo porque te perseguían, era una crisis de hambre y represión.

Sólo a partir del 86 que nos convertimos en comunidad legal sí logramos cosas, porque aunque los operativos militares llegaban, te comían una parte de la milpa, pero te dejaban otra parte. Ya lograbas ir produciendo más. Pero en el 82 y hasta el 85, y medio año del 86, no podías asegurarte eso, porque los operativos llegaban cada ocho días.

En la educación, digamos que eso caminaba poco a poco, pero claro, eso era ilegal para el gobierno, decía que eran clases marxistas-leninistas y todavía tiene esa idea, porque aquí hablar de la realidad del país es ser comunista y eso ellos lo han querido cambiar.

Nosotros estamos en un proceso y no podemos seguir sosteniendo una educación que le corresponde al gobierno tenerla, una salud que también le corresponde tenerla. Pero tampoco podemos permitir que el gobierno

derrumbe la organización existente que hay y menos que nos venga a imponer su sistema educativo, no, eso no. Nuestra posición es que esos 220 maestros populares sean los maestros del futuro pagados por el ministerio, esa es la pelea. Igualmente de los 125 promotores de salud que tenemos, pues que el ministerio los absorba y les pague... claro, esto es un proceso.

Aquí la pelea es que vengan maestros del gobierno que capaciten a los que tenemos para que logren su nivelación y el ministerio absorba eso. Aquí no hay ni un maestro titulado, en esta zona no hay y eso no quiere decir que no van a entrar los titulados, sí los vamos a dejar entrar, pero no van a hacer lo que ellos quieran. Y lo mismo en salud.

Si abrimos el proceso de concertación es porque necesitamos que los municipios se desarrollen, pero aquí los alcaldes fueron elegidos por los que fueron los propietarios de estas tierras y para nosotros son ilegales.

Hoy las alcaldías están desempeñando una función social: algunas son guarderías, otras escuelas y kinders. Entonces, cuando los munícipes dijeron que querían entrar, nosotros les dijimos "lo que le podemos prestar es una casita para ver si está en completa voluntad de resolver los problemas de la comunidad". Si por ejemplo el munícipe hace una escuela para la zona, entonces las clases que están dando en la alcaldía se trasladan a esa escuela y entonces sí les entregamos el edificio. Ellos nos dijeron "ustedes están impidiendo el retorno de los alcaldes". Nosotros sólo les dijimos cuáles eran las condiciones y ellos no aceptaron. La única que estaría recibiendo la alcaldía es la alcaldesa de Arcatao, porque está construyendo la guardería y entonces las actividades se pueden trasladar en cuanto la obra esté terminada.

Toda la comunidad está organizada, todas tienen su directiva que es quien la elige y están representadas en la

Junta Sub-Regional. Hasta este momento no hay gran desestabilización.

Esperando la democracia

Hoy lo que está generando más problemas son los Acuerdos de Paz que no se llevan a su cabalidad. Los principales acuerdos son: la tierra, lo que surgió de la comisión para los lisiados... son 30 acuerdos que hay que cumplir, el despliegue de la Policía Nacional Civil (PNC), todo eso está sin cumplir. Pero el problema fundamental es la tierra, esto es de interés común y hay que defenderla como organización.

También está otro objetivo claro que es dar la batalla en el terreno político de cara a la sociedad. En la lucha electoral nuestro objetivo es que estas alcaldías sean del FMLN, aunque el poder real lo tengan las comunidades.

Actualmente es verdad que estamos en una nueva fase, pero no estamos en un país democrático, seguimos estando sujetos a cualquier acción represiva.

Aquí nosotros vemos que esto es un proceso, que no es a corto plazo. Aquí hay dos batallas concretas: una es el esfuerzo electoral que pretendemos que nos deje en una fase diferente. La otra es la lucha de cara al seguimiento de los Acuerdos de Paz para que el proceso avance sobre la base de una verdadera democracia en nuestro país. Pero aquí hay sectores de la fuerza armada y del gobierno que no quieren esos cambios globales y son los que se oponen a que los Acuerdos de Paz sean cumplidos.

Para nosotros estos tiempos de ahora son históricos, en este país vivimos una situación diferente a la de otros tiempos; como quiera que sea, la estructura militar del FMLN está desarmada, la sociedad y el país tienden a desmilitarizarse, aunque no todo está como debe de ser, eso es claro.

Nosotros no hemos perdido esos principios del por qué nos organizamos. Aquí nos organizamos para que en este país haya cambios estructurales que vayan en la búsqueda de una democracia, donde sea el pueblo quien defina qué quiere hacer de este país y no un pequeño grupo.

Entonces creemos que este es un proceso y que de la noche a la mañana no vamos a tener todo. Nuestra lucha no termina con la firma de paz, sino que vamos a continuar donde nos deje esa fase. Todavía queda mucho camino por delante.

Como persona, cuando ya no pertenezca a este organismo (CCR), mi concepción de lucha va a seguir siendo la misma y voy a continuar, porque con estos logros no terminan mis aspiraciones, he visto sólo un poquito de lo que quería, pero mi aspiración como persona es que el día en que nuestra población tenga su tierra, su vivienda, mejores condiciones de vida, entonces sí voy a decir hasta aquí. Mientras eso no se dé, yo voy a seguir, porque una de las causas de la guerra fue la lucha por la tierra.

EXIGIMOS
JUICIO Y CASTIGO AL RESPONSABLE
DE LA MASA CRE EN LA COMUNIDAD
"TENACIO ELIACURIA",
C.R.NL. MANUEL REJINO ARCE.



Esmeralda...

Desde la realidad de la mujer

Cuando yo me incorporé a la guerra, fue a la edad de trece años, también había bastantes jóvenes. Me incorporé porque había la necesidad de luchar por nuestras reivindicaciones. Vivíamos una situación crítica, sin tierra, sin productos para alimentarse y también porque toda mi familia se organizó y ellos empezaron a salir ya explicarnos de la necesidad que había de incorporarnos.

Mujeres con fusil

Las mujeres hacíamos trabajo de salud, éramos radistas, hacíamos propaganda y también éramos combatientes... varias mujeres andaban con el arma en la mano. Así anduvimos los 12 años.

 Mi trabajo fue de sanitaria todo el tiempo y también fue bien interesante.

 En ese tiempo empezamos a organizarnos en socios y entonces las mujeres que no querían tirarse de lleno a lo que eran las fuerzas guerrilleras asumieron el trabajo de la milpa y todo el trabajo de la agricultura asociados en grupos. Todo esto tenían que hacerlo en el monte porque hubo un tiempo en que todas estas comunidades (Arcatao,

Guarjila, Las Flores, etc.) tuvieron que huir al monte y fueron puros asentamientos provisionales. Andábamos de un lugar a otro por el problema con los soldados.

Durante la guerra nosotros corrimos el mismo peligro que los hombres, si capturaban a una mujer siempre la mataban, estuviera en el estado que estuviera. A varias compañeras las agarraron tal vez heridas o embarazadas y así las mataban. Pero a nosotros eso no nos desmayaba, porque teníamos un objetivo, igual que todos, que era que algún día el sistema iba a cambiar, o sea, las cosas iban a cambiar.

Había momentos que eran difíciles, porque durante la guerra en el monte había operativos hasta de un mes o dos meses y a nosotras las mujeres nos tocaba andar con los niños en el hombro, con la ropa, la comida y pasábamos días y noches aguantando sin agua, sin dormir y muchas veces sin comer... pero siempre así andábamos. Cuando llegábamos a los asentamientos, después que pasaban los operativos, las mujeres teníamos oportunidad de capacitarnos, recibir estudio político y veíamos que a pesar de andar en la guerra, también dentro de la guerra podíamos hacer algo.

En esos tiempos casi no se podía conseguir alimentación, pero con las pequeñas cosas que se podían recolectar empezaron a poner tienditas y panaderías en el monte. Hacían un pequeño horno e iban a dejarle comida a los combatientes cuando estaban en los cerros.

Hubo una época en que la Fuerza Armada echó un operativo de *tierra arrasada* que le dicen, y el objetivo era capturar a las masas del FMLN, ellos decían que si capturaban a las masas, el Frente iba a quedar solo y se iba a desesperar. Así capturaron a toda la gente que andaba sin armas, porque eran los que trabajaban para ellos (para el Frente). Aquí no había ningún reconocimiento por parte del gobierno, ni de ninguna institución, ni nacional, ni

internacional, sólo se decía que aquí puro guerrillero había. No se decía que había ancianos, niños y mujeres, por eso hacían lo que les daba la gana: como diciendo, si mataban un niño, era guerrillero.

Pero cuando se vinieron para acá (a las comunidades), estas familias mandaron una carta al obispo Rivera y Damas para que viniera a verificar que aquí había gente civil para que no les pasara nada. Y él vino y se reunió con casi 3,000 gentes y se admiró y dijo "estoy convencido que sí hay gente civil aquí".

En la guerra andaban médicos que capacitaban a promotoras en los distintos equipos: el anestesista, el instrumentista, el ayudante del médico y también en consulta para que dieran consulta a la población. Se daban cursos hasta de un mes en el monte. Cuando no había operativos ni peleábamos, ese espacio se ocupaba en dar charlas y preparar un poco a la gente.

En educación era lo mismo: el que sabía más le enseñaba al otro. Había gente que sabía bastante. Porque yo casi en la guerra aprendí un poco lo que es la matemática y la letra.

Después de los Acuerdos de Paz

Ahora aparte de las luchas reivindicativas tenemos el compromiso de luchar por el cumplimiento de los Acuerdos de Paz y también ver la problemática de las mujeres.

Nosotros sufrimos un montón de consecuencias, ya que no tenemos una atención adecuada en la salud, no hay un hospital para atender a los niños y mujeres. Aquí, por lo menos, en esta comunidad, 55 % de las mujeres son viudas y solas, o sea que les mataron a sus compañeros o a sus hijos y viven una situación bien crítica. También hay que ver qué se hace con la violencia doméstica de las mujeres, muchas mujeres tienen ese tipo de problema.

Las mujeres en la guerra hicimos mucho y empezamos a organizarnos, a sentirnos unidas, a ver que el mismo problema que sufría una lo sufren todas y eso ha continuado. En el lado de la educación, la mayoría no tuvimos la oportunidad de capacitarnos o de estudiar, a veces hay muchos problemas por la ignorancia. Entonces la idea es que nos organicemos juntas para capacitarnos, para estudiar y lograr nuestros objetivos.

A mí siempre me ha gustado estudiar, lo único que el mayor tiempo de mi adolescencia y juventud la pasé en la guerra y lo poco que aprendí lo aprendí allí, pero sí, yo estoy haciendo el esfuerzo para capacitarme más. Ahorita estoy recibiendo una capacitación de noveno grado, entonces después, si hay más oportunidad, voy a seguir estudiando, porque uno entre más sabe tiene más forma de ayudar a la gente.

Aquí hay varios proyectos en que trabajan mujeres: tenemos el de hortalizas, donde se siembran tomate, chile, pepino, cebolla, piña. Allí están trabajando varias compañeras. Están también la sastrería, panadería, bordado, guardería, hay 18 maestros y promotores de salud para la atención de la gente y hay dos comedores que también son del proyecto. Otras compañeras están trabajando haciendo tejas, dan un aporte a la comunidad y también están recibiendo un pequeño ingreso.

Nosotras empezamos trabajando en colectivo desde la comida. Había compañeras de abasto y un equipo que hacía la comida y si alguien tenía algo lo compartía al otro, no eran individualistas, sino que, si un poquito tenía uno, de ese poquito comían todos. Si se hacía una milpa, todos, hombres y mujeres, nos íbamos a trabajar ahí; si por ejemplo había que arreglar un pedazo de calle, allí iban hombres y mujeres.

Hoy se sigue manteniendo esta forma de organización porque, finalmente, este era el objetivo de nuestra lucha.

En la CCR, hay una representante de mujeres y se ha formado una directiva de mujeres en cada comunidad.

La Coordinadora ahorita se está organizando en las áreas de salud, educación, mujeres, otros están en lo que es la tierra y otros en el comité de reconstrucción. Esta organización se formó para coordinar a todas las comunidades en la repoblación y así empezaron a venir a repoblar otras comunidades de una manera coordinada. Además sirvió para que nos organizara y nos representara los derechos de esta gente, también sirvió para denunciar la represión que sufríamos. Antes de eso, nos perseguían cuando se daban cuenta que alguien estaba formando grupitos, pero sólo así se logró la legalización.

Con la paz ha habido un gran descanso, antes en la guerra se vivía con una gran tensión. Las mujeres que andaban dentro en la batalla y el fuego, andaban con la vida corta y de un momento a otro morían, porque también murieron muchas compañeras. Las que estaban en las comunidades siempre se la pasaban pensando en que su esposo, o sus dos o tres hijos, andaban en la guerra y que al rato la venían con la noticia "mire, cayó su hijo"; entonces se vivía una tensión bien jodida. Además de eso, en los operativos venían a amenazarla. Si se daban cuenta que una madre tenía un hijo en la guerrilla, es posible que la sacaran y se la llevaban a algún lugar y al día siguiente la mataban.

Esperanza para una nueva vida

Ahora se vive una situación más tranquila por esa parte. Nosotros aspiramos a una vida más digna.

Ahora hay una crisis bastante aguda y se resiente más en las madres porque fueron las que perdieron a sus hijos o su esposo y son los que las podían ayudar y ahora no los tienen. Se sienten mal, pero ellas al mismo tiempo dicen

“me conformo con que murió luchando por una causa justa; no murió por *bolo* (borracho), sino porque valía la pena”.

Cuando la guerra, pensábamos distinto de lo que era la liberación, se pensaba que íbamos a ganar el poder por medio de las armas y que se iba a tomar el poder así. Pero cuando se empezó a dialogar la gente entró en una desconfianza y un temor a que después comiencen a matar gente.

En 1984 se citó a la guerrilla a dialogar con Napoleón Duarte, este fue el primer diálogo que se hizo en La Palma para hablar con él, para solucionar el problema. Se veía bastante difícil que entre los mismos salvadoreños se estuvieran matando, pues ya no era justo tanto muerto, era mejor que políticamente se solucionara el problema. Pero él se negó, dijo que eso no era posible y así pasó un montón de tiempo.

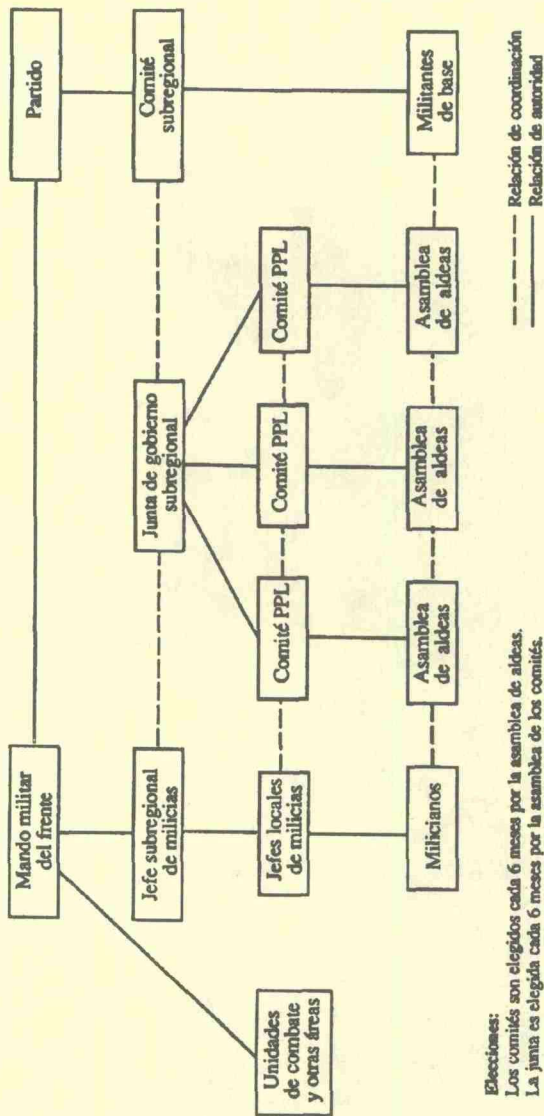
Cuando entró Alfredo Cristiani fue distinto. Aceptó el diálogo, más que por su voluntad fue por las presiones que hicimos y por la exigencia de la comunidad internacional.

La esperanza, el sueño que tenemos, es que poco a poco esos anhelos se vayan logrando.

La gran preocupación que se tiene en la mayoría de las comunidades y aquí también, es el problemas de las viviendas, porque aquí todos vivimos en lo ajeno. Está también el problema de las tierras: el gobierno no ha querido comprar, no ha querido hacer la transmisión de las tierras y en eso hay una gran preocupación, los propietarios hay algunos que venden, pero quieren el dinero rápido y dicen que se las van a vender a quien se los dé ya.

También ha sido lento el despliegue de la Policía Nacional Civil (PNC) uno de los logros de los Acuerdos de Paz. Lo que queremos es que algún día desaparezcan las Fuerzas Armadas en su totalidad. Ellos fueron los culpables de los más de 75 ,000 muertos que ha habido.

ORGANIZACION DEL PODER POPULAR

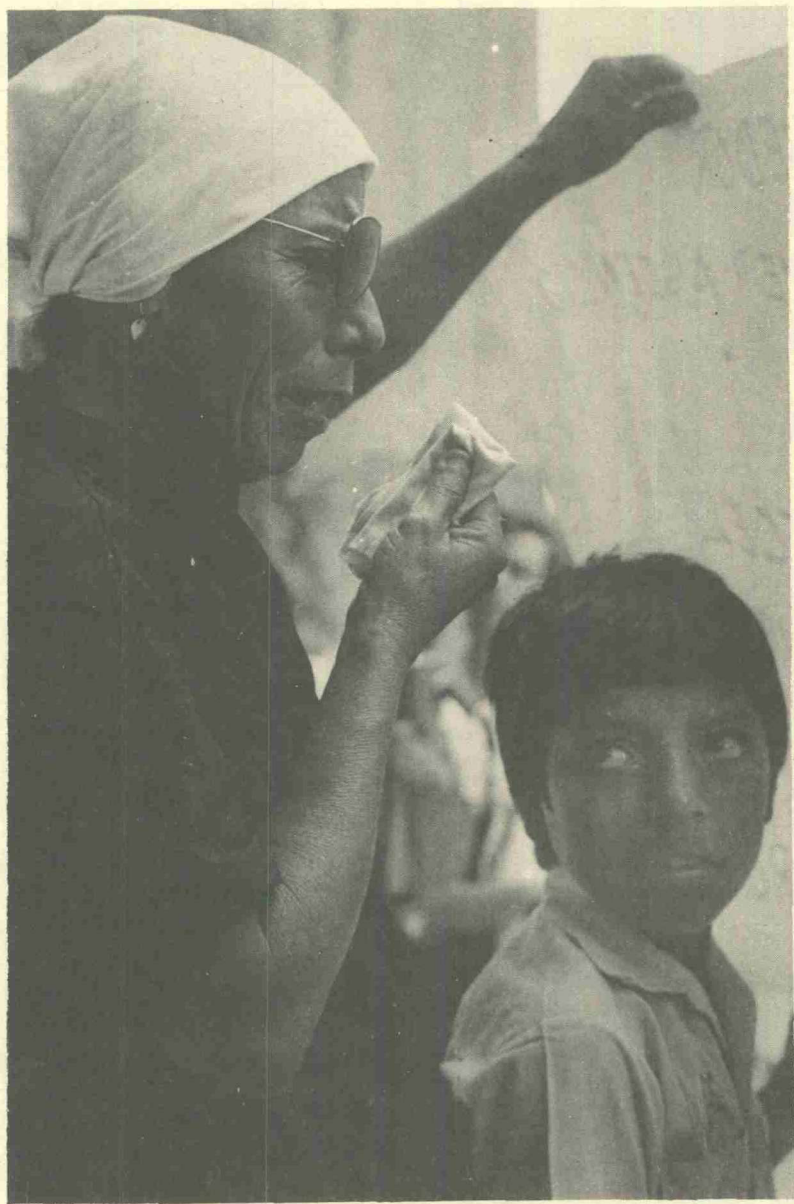


Elecciones:

Los comités son elegidos cada 6 meses por la asamblea de aldeas.

La junta es elegida cada 6 meses por la asamblea de los comités.

----- Relación de coordinación
 ----- Relación de autoridad



Amides López...

La lucha desde la música

Vengo del cantón Prados, jurisdicción de La Laguna, Departamento de Chalatenango. Es un cantón que está más o menos a dos kilómetros del río Sumpul, que guarda frontera con Honduras. Fue un lugar muy conflictivo durante el periodo de 12 años de guerra que se dio en el pueblo salvadoreño.

Toda la familia trabajábamos en la agricultura, éramos campesinos y el jornal era pagado a dos *colones* (la moneda nacional)... bueno, a los *cipotes* (niños) les pagaban eso y a los grandes les pagaban cinco *colones* el día, eso no era nada, nada...

Allá en aquellos tiempos al campesino no le alcanzaba el dinero porque el gobierno pagaba muy barato el maíz y el frijol. Debido a eso la gente empezó a organizarse en la Asociación Nacional de Trabajadores Agropecuarios (ANTA), que fue la organización que empezó a luchar y por ahí había compañeros de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) trabajando en expansión, con la juventud, para incorporarlos a las filas.

En contacto con los de las FPL hacíamos diferentes tareas: en las noches y trabajábamos en la organización

presentándonos en algunas marchas y manifestaciones en San Salvador, enviados por las Fuerzas Populares de Liberación, pero no se daban a conocer, eran gentes que iban como civiles.

Y así se fue trabajando en la tierra y trabajando en lo político-social. Después, cuando ya la cosa se puso más apretada, se tuvo toda la razón de incorporarse a la lucha armada.

Juventud, música y fusil

Yo me incorporé en 1977, tenía 17 años. No se podía estudiar porque todos los días había *desvergues* (desorden o relajo). Bueno, sí estudié, pero un poco, hasta segundo grado de primaria; no fue un estudio muy elevado, pero fue suficiente para poder dar funciones a cualquier tarea en lo político. Tuve que incorporarme a las milicias por la represión y la impunidad del militarismo y de las fuerzas del gobierno de este país. Había la necesidad de incorporar a la juventud, pero no sólo la juventud colaboró en esta guerra, había niños, ancianos, mujeres... inclusive nacieron y crecieron niños dentro de las filas.

El grupo musical Los Norteños de Chalatenango nació en 1988, en lo fuerte de la guerra. Es un grupo que estuvo dando composiciones clandestinamente, porque en ese tiempo no podías lanzar una canción ni podías cantarla lo público, por que te daban jaque los escuadrones de la muerte. Mi trabajo era estar *compositando* (componiendo) canciones clandestinamente, ensayando en una casa sola que se supiera que no andaba el ejército por ahí en ese momento. Los compañeros entrenaban y yo les enviaba algunas letras. Así empezamos a compositar más música a la situación de este pueblo, a los avances, a la victoria y en contra de los planes del gobierno.

La primera canción que nosotros lanzamos fue "Levántate campesino", que es una canción compositada allá en el lugar donde yo vivo, dedicada a los campesinos, y que tuvo mucho éxito. Con esta canción fue nuestra primera participación. Después empezamos con "El corrido del avión", un avión C-47 que fue derribado en el cantón San José, allá en Chalatenango. Luego vinieron las canciones de "D'Aubuisson", "La Tandoná", etcétera.

D'Aubuisson fue un hombre que formó los escuadrones de la muerte aquí en El Salvador, fue el fundador del partido Arena (Alianza Republicana Nacionalista) que actualmente está en el gobierno, y mató mucha gente, inclusive él fue el implicado en la muerte de Monseñor Romero en 1980. Entonces nosotros le compositamos una canción a ese D'Aubuisson con la que tuvimos mucho éxito con el pueblo salvadoreño.

Mirá, el estilo de compositar una canción lo hago pensando en un objetivo. Yo compuse una canción dedicada a la Guardia Nacional y a la Policía de Hacienda, cuerpos represivos que causaron diferentes masacres. Si ellos se daban cuenta que vos colaborabas con el Frente te decían: "Ah, vos sos guerrillero, ¿verdad?, te vamos a matar". Y bueno, dije yo, como estos babosos han hecho estas cuestiones compuse una canción que se llama "Victoriano". Por ejemplo:

"Victoriano, en su casa llegaba un policía pos' hijo de tu máma vos sos de la guerrilla".— Eso le dijo el policía a Victoriano. Y entonces viene Victoriano y le dice: —"le dijo qué te importa si soy un guerrillero, si te andas descuidando te *ajumo* el trasero".

Entonces se busca un tema, yo he buscado muchos. Para hacer una canción es como un rompecabezas ¿verdad?, y que dé al momento actual, de acuerdo a los problemas que se dan en este pueblo.

¿El ritmo? Bueno, ahí depende cómo uno lo quiera colocar, puede ser cumbia, un ritmo para que la gente le sienta sabor, inclusive hasta la baila. Nuestra música es popular, para bailar con ritmo tropical y con una orientación al pueblo.

Nosotros le llamamos popular a todo aquello que se enfoca, que se canta y que dice algo en contra de lo que nos está pasando en este pueblo, en contra de la represión, de la injusticia, pues estamos hablando de un país en crisis de guerra, de una sociedad de represión y entonces nuestro canto va dirigido hacia el pueblo, para dar una orientación a todas aquellas gentes que todavía no comprenden la situación.

Nosotros somos un grupo pobre, nacidos de la pobreza, no dependemos de recursos, de nada. Cuando nos presentamos por primera vez, nuestros instrumentos de batería estuvieron armados sólo de cuestiones de la guerra. Mirá, habíamos puesto un tambor de cuero de cabra, habíamos colocado un *cumbo* (cubeta o bote) de leche que sonaba bien bonito y un *cumbo* que decía peligro, que tenía una calavera, eso hacía las veces de batería. Teníamos además una guitarra y una concertina.

Musicando la paz

Cuando se hizo la tregua de cese al fuego desde ahí se empezó un proyecto de victoria del FMLN, y cuando se firmaron los Acuerdos de Paz allá en Chapultepec, México, para el pueblo salvadoreño fue una victoria, donde se hizo una actividad tremenda en la capital, donde hubo participación de todas las fuerzas sociales de este pueblo.

La gran fiesta del primero de enero de 1992 y la que se dio el 16 de febrero fueron las fiestas más grandes en este pueblo salvadoreño. “El gran festival por la paz” del primero de enero, empezó a las 10 de la mañana con la

concentración de todos los cantones, a las 12 comenzó el evento y duró todo el día y la noche; la gente se amaneció hasta las seis de la mañana del día siguiente. Hubo comida, música, baile, cafecito... toda la *mara* (la gente) bailando, algunos llorando y otros hablando: "mirá, esta es una lucha, esta es una victoria del pueblo salvadoreño". Y luego siguieron las fiestas departamentales con el mismo objetivo de celebrar el triunfo de los Acuerdos.

Las canciones no las teníamos grabadas. Hasta después de los Acuerdos de Paz pudimos cantarlas en público, de 1990 para acá, y en el 91 empezamos a grabar en San José de las Flores, con los aparatos de la radio Farabundo Martí, en los ratos que ya no había programación, digamos en la noche, de 10 a 4 de la madrugada. Ahí nos ayudaron a grabar el primer cassette.

El logro de los Acuerdos de Paz lo tomamos como una victoria del FMLN en cuanto al respeto a los derechos humanos, la consolidación de la paz y, lo más importante, la depuración de la fuerza armada y la disolución de los cuerpos de seguridad represivos que existieron y cometieron grandes crímenes, grandes masacres: tanto la Guardia Nacional como la Policía de Hacienda. Otro logro que se dio también fue instalar una nueva Policía Nacional Civil (PNC), una policía que con la doctrina de defender los derechos de los ciudadanos, los proteja.

Se dijo que la nueva policía iba a estar integrada por jóvenes de la sociedad civil que ya hubieran estudiado noveno grado básico como mínimo, que conocieran los Acuerdos, que no hayan estado involucrados en hechos criminales señalados por la Comisión de la Verdad* y que no tuvieran parientes con cargos públicos, cuestión muy

*La Comisión de la Verdad estuvo integrada por un grupo plural de personalidades encargadas de descubrir las violaciones a los derechos humanos tanto por el ejército y el gobierno como por el FMLN en el periodo de los 80's hasta el término de la guerra.

importante. En esta policía han entrado compañeros excombatientes inclusive desmovilizados del ejército.

La música popular y la esperanza

En este nuevo proceso en que estamos no hemos resuelto los problemas para podernos dedicar a la música, no hemos resuelto tener instrumentos, los que tenemos ya no sirven, son instrumentos que no valen la pena.

Nosotros no vamos a vivir de lo que es el arte, porque hay mucha pobreza. No somos apoyados por ninguna institución del gobierno, por el contrario. Entonces no pensamos en el futuro en esta cuestión del arte. Tenemos que trabajar en otra forma para poder sobrevivir. Mis compañeros son campesinos y le dedican siempre un poco a la tierra y otro poco a esto. A mí me gustaría vivir sólo del arte, pero no hay las facilidades para esto. Tendríamos que pensar en otros nuevos proyectos. Se ha hecho un esfuerzo muy tremendo, muy grande, para poder dar presentaciones limitadas, sin ninguna ayuda económica, inclusive hasta aguantar hambre.

Nosotros no pretendemos el futuro de la música, siempre se hace como forma de lucha y un compromiso de hacer cambiar este pueblo. Quisiéramos dedicarnos por entero a la música popular, pero para comenzar no tenemos instrumentos, no tenemos ayuda económica para poder sobrevivir de eso y hay que mantener a la esposa, al hijo, hay que comprarle las cositas al hijo y a ella.

LOS COMANDANTES

*Póngale mucho cuidado
lo que le traigo aquí grabado
la historia de esta guerra que hemos pasado,
que hemos pasado.*

*Para que esta guerra se haiga parado
no crean que ha sido nomás parado,
los guerrilleros con los fusiles
y todo el pueblo aquí adelante
y los pantalones bien amarrados. (bis)*

*En este día primero de julio
es una fiesta que celebramos
en honor de los que cayeron en esta lucha
y la alegría que ahora traemos
es que la guerra ya se termina
y nunca jamás regresará.*

*A dónde estuvo Dimas Rodríguez
en toditito Chalatenango
A dónde estuvo Germán Serrano
en toditito Chalatenango
A dónde estuvo Jesús Rojas
en toditito Chalatenango
A dónde estuvo María Susana
en toditito Chalatenango.*

*Dónde estuvieron los comandantes
en toditito El Salvador
A dónde estuvo La Farabundo
en las montañas de La Laguna
Pero ahora dónde se encuentra
Colonia Laicos San Miguelito. (bis)*



Gratitudes

*A Silvia Gómez Partida,
Lucy Franco, Enrique Hurtado, María C.
González, Jaime Preciado, Mario Edgar López,
Bertha Stella y Cecilia Herrera por las valiosas
observaciones y correcciones que hicieron para
mejorar este documento.*

Al IMDEC, A.C. por su apoyo técnico.

*Especialmente a
Verónica Melgoza que vió y revisó pacientemente
el boceto de lo que finalmente juntos modelamos.*

El Salvador
por el Camino de la Paz y la Esperanza
Se terminó de imprimir en mayo de 1995
en los talleres de Nauta Editores
Cuautitlán 576, Chapalita,
Zapopan, Jalisco.
Se tiraron 1,000 ejemplares

"Nadie se hace guerrillero porque le guste.
Yo vi cómo torturaron y mataron a mi madre
y a mi hermana en un cantón de Morazán"

(José, campesino de Perquín)

"En la guerrilla siempre hubo niños, muchos
niños así como yo, a veces hasta más chicos,
y ya sabían manejar el arma"

(Roque, niño de Arcatao)

"Yo no me fui con los guerrilleros porque en
los operativos los soldados siempre mataban
a los niños y yo quería vivir"

(Beto, niño de Guarjila)

"Disculpa que a veces baje la voz; pero es que
antes, la Guardia..."

(Laura, estudiante universitaria)

"Es el momento de devolver esos golpes, esos
moretones que me hicieron; pero ahora con la
palabra y con el voto en las próximas elecciones"

(Campesino de Planes II, San Miguel)



"La guerra fue pura tristeza y llanto,
la paz es más alegre"

(Juan, niño de Las Flores)